

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 50 por 100 de  
sus precios.



PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## RESUMEN

MADRID.—EN QUE DIRECCION CONVIENE HACER LOS ESTUDIOS MÉDICOS.—Empirismo médico.—Sobre la epidemia que ha reinado en Lisboa.—Estudios sobre el cólera de los siglos pasados; por D. José Seco Baldoz.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Diarrea glerosa y sanginolenta de los niños.—Estreñimiento; su tratamiento por medio de la nuez vómica.—Cirugía. Heridas raras.—PATOLÓGIA INTERNA. Fiebre tifóidea; algunas observaciones teórico-prácticas sobre esta enfermedad.—Mucro-enteritis mercurial.—SIFILOGRAFIA. Úlcera venérea primitiva, indurada; tartrato férrico-potásico.—OFTALMOLOGÍA. Daltonismo; breve noticia sobre este fenómeno morboso.—PRENSA FARMACÉUTICA. Del emulsionamiento de los cuerpos crasos por medio de los carbonatos alcalinos y de los cuerpos crasos considerados como vehículos de las bases minerales y orgánicas.—Sulfato de cobre amoniacal cristalizado; preparación.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de la Gobernación.—Id. de Fomento.—SANIDAD MILITAR.—CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTOS EN LIQUIDACION. Comisión central liquidadora.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Instrucción para los que deseen inscribirse como fundadores en esta Sociedad de socorros mutuos. Secretaría.—VARIÉDAS. Academia de medicina y cirugía prácticas.—Breve reseña del Museo de Orfila en la Facultad de medicina de París; por D. Pedro González Velasco.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 17 de Enero de 1888.

## EN QUE DIRECCION CONVIENE HACER

LOS ESTUDIOS MÉDICOS.

### EMPIRISMO MEDICO.

Haremos la esposicion de esta doctrina siguiendo á un autor recomendable que la ha defendido no há muchos años con decision y con talento: el Sr. Renouard en sus cartas sobre la medicina. No es fácil condensar en menor espacio mayor número de pruebas, y al parecer mas concluyentes, en favor de este sistema. Creemos, por lo tanto, que eligiendo esta esposicion, nos fijamos en la expresion mas genuina del empirismo médico moderno.

No se necesitan, segun el Sr. Renouard, prolijas demostraciones para hacer ver que la medicina en nuestros dias carece de base fija; fluctúa á merced de diversos sistemas, todos ellos incompletos y nada á propósito para constituir la ciencia. Sin necesidad de aducir pruebas de este aserto, los mismos médicos pertenecientes á las diversas escuelas se encargan de suministrarlas. Todos ellos están conformes en el severo juicio que emiten sobre la medicina contemporánea, y cuando mucho concede cada cual á su sistema propio una preferencia relativa, fundada mas bien en esperanzas que en hechos positivos.

Leyendo las obras de célebres autores, se adquiere el convencimiento de que los médicos mismos son los mas violentos detractores de la medicina. No es, pues, extraño que abunden tanto entre ellos los escépticos é incrédulos, que ejercen su arte sin fé ni confianza: posicion ridicula y repugnante para todo hombre de conciencia.

Importa, pues, averiguar si hay en medicina algun medio de distinguir lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo hipotético; para lo cual es preciso tener presente que todo en la ciencia se refiere ó debe referirse á la terapéutica. Con esto solo podemos establecer que «toda nocion, toda idea, toda hipótesis, todo sistema que carece de uso en terapéutica, debe ser eliminado de la medicina como inútil ó supérfluo; toda nocion, toda idea, toda hipótesis, todo sistema que tiene en terapéutica consecuencias falsas ó dañosas, debe desecharse como tocado de error.»

Mas para convencerse de si una doctrina cualquiera es ventajosa, estéril ó perjudicial, no hay otro medio que la prueba terapéutica. Es verdad que á esta prueba han apelado siempre los inventores de sistemas; pero tambien lo es que semejante criterio no se ha aplicado hasta ahora de

un modo general y metódico, habiendo, por el contrario, todos los autores admitido dos series de agentes terapéuticos: unos racionales, y otros empiricos ó irracionales, que son precisamente los sancionados por la esperiencia pura.

El principio fundamental, único que debe dominar á todos los procedimientos médicos, es el siguiente: *Toda medicacion que ha curado una enfermedad, debe curar tambien las enfermedades análogas á la primera.* Mas para aplicar racionalmente este principio se necesitan tres condiciones: 1.ª Homogeneidad de las enfermedades; 2.ª identidad de los medios curativos; 3.ª conocimiento del tratamiento que mas conviene para cada especie morbosa.

Respecto de la homogeneidad de las enfermedades, confiesa el Sr. Renouard que la naturaleza nunca produce casos idénticos, y que por consiguiente debemos contentarnos con una aproximacion mas ó menos estrecha. Para establecerla es preciso atender á las circunstancias anteriores, á las causas, al sitio anatómico del mal, al modo y grado de la alteracion, al curso y enlace de los síntomas y á las lesiones cadavéricas; conocimientos todos que pertenecen á la ciencia y que exigen un estudio detenido de las partes que la constituyen. No indica el autor el método que ha de seguirse en este estudio; circunstancia muy atendible, porque de él depende la idea que se forme de la enfermedad, y de esta idea la eleccion del método curativo. Para que la terapéutica corresponda exactamente al principio del empirismo, es preciso que los diversos ramos de la ciencia no den una explicacion de la enfermedad, que ponga en camino de establecer un tratamiento *á priori*; y como semejante explicacion se halla envuelta en todo sistema científico, el empirismo excluye necesariamente los sistemas ó sea la coordinacion necesaria de los hechos, al menos como valedera para la práctica. Asi pues, cuando dicen los empiricos que aprovechan los datos de la anatomía y de la fisiologia, de la fisica y de la química, y los demás conocimientos afluentes á la medicina, para la formacion del diagnóstico, es preciso comprender, que consecuentes con su principio, solo admiten de tales ciencias los hechos de que constan, los pormenores experimentales, rechazando su clasificacion bajo leyes que los comprendan *á priori*, bajo esas leyes del entendimiento que son contemporáneas y superiores á toda esperiencia. Admiten, sí, leyes formadas por los hechos, mas no las leyes que dominan á los hechos mismos. Pero sigamos esponiendo.

Nada hay que advertir respecto á la identidad de los medicamentos: asunto es este que pertenece á la historia natural y á la farmacia, y que se presta poco á la discusion. Pero el modo de determinar el tratamiento que mas conviene á cada especie morbosa es, digámoslo así, la piedra angular del empirismo. Penetrado de que la esperiencia es el único criterio de la utilidad y conveniencia de los procedimientos prácticos, reduce todo su empeño á sacar partido de la regla de conducta que emana directamente de su principio universal: *Tratar cada caso de enfermedad por aquellos medios cuya eficacia ha acreditado la esperiencia en casos parecidos ó homogéneos.* Al efecto, examina qué género de esperiencia puede servirle para conseguir su fin, é infiere que la esperiencia terapéutica es la única que satisface las condiciones apetecidas. «Los médicos que esperan fundar sus indicaciones curativas en los conocimientos fisio-patológicos, son víctimas de

una ilusion; porque no hay ningun enlace perceptible á nuestra inteligencia entre la idea de un a enfermedad, por completa que se la quiere suponer, y la eleccion de un medio curativo propio para curarla; ó en otros términos, la serie de los fenómenos que constituyen un estado patológico, no puede de modo alguno hacernos prever la sucesion de los efectos que resultarán de tal ó cual método curativo, antes que estos efectos hayan sido observados á lo menos una vez. En fin, entre la fisiologia patológica y la terapéutica, hay una solucion de continuidad, un vacío que el espíritu humano no puede llenar sino por medio de la esperimentacion clínica, es decir, del empirismo.»

Si la fisiologia patológica, cualquiera que sea el desarrollo que llegue á adquirir, no puede servir de fundamento primitivo é inmediato á la terapéutica, con mayor motivo se hallarán en igual caso la fisiologia pura ó normal, la anatomía, la fisica, la química y todas las demás ciencias accesorias y auxiliares de la medicina.

Aquellos que para justificar los procedimientos llamados racionales ó *á priori* en terapéutica, dividen los medios curativos en racionales y empiricos, comprendiendo bajo el primer nombre los agentes proporcionados por consideraciones fisiológicas, y bajo el segundo los que proceden solo de la esperimentacion terapéutica, incurren en un error; puesto que una y otra serie de medios son igualmente experimentales y empiricos, y nunca hubieran entrado en el dominio del arte, si la esperiencia no los hubiera suministrado. Asi pues, los medios empiricos son todos racionales, más aun, son los únicos racionales; pues lo contrario á razon es únicamente aplicar á una ciencia las reglas que corresponden á otra.

De lo espuesto se infiere que el empirismo metódico es la única base posible de la ciencia de curar. Pero además, es la base mas sólida y estensa, puesto que no excluye, antes aprovecha oportunamente, los conocimientos aportados por los demás ramos de la ciencia, siendo el único de todos los sistemas médicos que resuelve de una manera satisfactoria ese gran problema, declarado imposible de resolver aun en nuestros dias por hombres de gran reputacion: *poner en concordancia la ciencia con el arte, la teoría con la práctica.*

Renunciando el empirismo á la pretension de los demás sistemas, de explicar la relacion íntima que existe entre la naturaleza de las enfermedades y el modo de obrar de los remedios, se fija únicamente en la eleccion del tratamiento sancionado por la esperiencia como mas conveniente, pudiéndose hallar, respecto de este punto, en una de las tres situaciones siguientes: 1.ª la esperiencia ha demostrado, que casos análogos terminan ordinariamente por la salud, sin necesidad de que intervenga el arte: entonces el médico se abstiene de obrar, y la terapéutica es espectante; 2.ª la esperiencia ha suministrado medios para combatir la enfermedad en su conjunto, haciéndola desaparecer casi instantáneamente: estos medios se llaman específicos, y el método de tratamiento que constituyen, toma el nombre de sintético; 3.ª la esperiencia no ha suministrado todavía medios sintéticos ó específicos, y es preciso contentarnos con recurrir á la análisis, descomponiendo cada estado patológico en cierto número de elementos ó de enfermedades mas simples, y dirigiendo despues una medicacion apropiada contra cada uno de estos elementos morbosos.

Entre estos recursos de la terapéutica los que



mas honor hacen al arte, son los sintéticos. «Felices», añade el Sr. Renouard, los enfermos y los médicos, si se pudiera hacer uso con mas frecuencia de esos remedios llamados específicos, que destruyen completamente una enfermedad como por encanto, por numerosos que sean los síntomas y cualquiera que sea la máscara que la encubra. Un día llegará, y no está lejano, en que causará admiración la resistencia de todos mis contemporáneos á restituir al método que yo llamo sintético, el título de *racional*, que no debió perder jamás y que merece en primera línea.

«No preguntais al físico ó al químico por qué el álcali se combina con el ácido, por qué la chispa eléctrica convierte en agua una mezcla de hidrógeno y oxígeno; no preguntais al fisiólogo por qué el malvavisco es insípido al gusto, el azúcar dulce, la achicoria amarga; por qué mi mano se abre ó se cierra por un acto de mi voluntad; y os atreveis á preguntar al terapéutico, por qué la quina cura la fiebre intermitente, el mercurio la sífilis, la digital las palpitations idiopáticas del corazón, etc. ¿Es acaso porque estos últimos fenómenos son mas fáciles de explicar que los primeros? ¿No sucede realmente lo contrario? ¿No conocéis que vuestra exigencia para con el médico es injusta é irrealizable?»

El empirismo comprende dos especies de específicos: unos cuya accion se dirige especialmente sobre ciertas funciones fisiológicas, tales como los vomitivos, los diuréticos, los emenagogos, los soporíficos y los purgantes, que han sido conocidos desde muy antiguo; y otros cuya especificidad se manifiesta solamente en ciertos estados morbosos, como los febrífugos, los antisifilíticos y los antiscrofulosos, los cuales pertenecen á la medicina moderna y constituyen una de sus mayores glorias. Unos y otros parece que atacan el mal en su esencia, se dirigen á la *entidad morbose*, y ponen fin á todos los accidentes por una virtud que les es propia, especial y en cierta manera *incomprendible*.

En los tres métodos de tratamiento que admiten los empiricos se comprenden, segun ellos, todas las operaciones de la medicina propiamente dicha y de la cirugía, sin ninguna mezcla de teorías fisio-patológicas. Siguiendo este sistema el arte de curar no ofrece ya esa extraña anomalía de procedimientos llamados racionales, cuya eficacia es de las mas dudosas, al lado de otros procedimientos llamados *no racionales*, cuya eficacia está perfectamente probada; el práctico no se ve ya obligado á hacer la confesion humillante de que jamás cura mejor que cuando cura sin saber por qué.

Si se arguye al empirismo diciendo, que para curar una enfermedad es preciso ante todo conocerla, contesta que efectivamente, él no se opone, antes exige por su parte este conocimiento, y solo sostiene que no puede deducirse de él en manera alguna la terapéutica, y que por ejemplo, por mas conocidas que fuesen desde la mas remota antigüedad las viruelas y las tercianas, no era posible que este conocimiento sugiriera por sí solo la idea de la vacuna y de la quina.

A los que reponen que es intento vano desterrar el raciocinio de las ciencias, satisfacen respondiendo: que no es su objeto combatir el uso, sino el abuso, del razonamiento; que ellos admiten y consideran útiles las teorías fisio-patológicas, y solo proscriben como perjudicial é ilegítima su intrusion en la terapéutica. Sin embargo, no faltan empiricos que á imitacion de Laennec consideran estas teorías en todos los terrenos como *vanos pasatiempos* de la imaginacion.

Por último, si se les hace presente que existen muchos males que se curan con muy diversos remedios, y que para hacer la eleccion de estos, á falta de teorías, sería necesario experimentar uno en pos de otro y á ciegas todos los agentes de la materia médica; confiesan que en efecto segun su sistema sería preciso proceder así, si no se tuviesen en cuenta para nada las observaciones de nuestros antecesores, si se pretendiese renovar la ciencia desde el principio hasta el fin; pero que nunca han tenido los empiri-metodistas semejantes pretensiones.

En resumen, los empiricos, sean ó no metodicos, se distinguen especialmente por el culto que profesan á la experiencia especial del arte á que

se consagran; culto exclusivo y absoluto, porque en otro caso faltarían á la unidad de principio que les sirve de bandera y aceptarían de hecho otras doctrinas. Fundar la medicina exclusivamente en la experiencia terapéutica, siquiera se admita la experiencia de otras ciencias para sus aplicaciones respectivas, y la especulacion en todas como un objeto de curiosidad ó cuando mas como de una utilidad práctica indirecta y secundaria: hé aquí la tarea y el propósito del empirismo. Fijase sobre todo en las diferencias que separan las enfermedades de todos los demás seres y fenómenos de la naturaleza, y la terapéutica de todas las demás ciencias, y colocado en esta posicion, arguye con ventaja contra los que dan un valor preferente á las analogías que enlazan todas las cosas, ó á la identidad que subsiste en medio de su diversidad, hasta el punto de dejar en segundo término, y aun olvidar del todo, las diferencias específicas.

Tal es el empirismo, armado con sus mejores armas y defendido por sus mas esforzados campeones. Su espíritu le inclina á poner una valla insuperable entre la práctica y la teoría, y entre los datos experimentales de una ciencia y los de todas las demás. De este modo evita hasta cierto punto las intrusiones indebidas, aunque por rigurosas que sean sus aduanas nunca puede impedir que se introduzcan en su terreno los productos de los demás, cuando, como acontece harto á menudo, son de primera necesidad. Por otra parte, la incomunicacion á que se condena tiene tambien sus inconvenientes, y no deja de escitar á las personas menos celosas é ilustradas á prescindir cada vez mas completamente de aquellos estudios que se consideran como inútiles, ó cuando mucho como de un interes secundario para el objeto práctico.

Hemos procurado esponer la doctrina empírica, sin atenuar en manera alguna las razones en que se apoya, sin desfigurar su espíritu y sus tendencias, y sin prescindir del lado ventajoso que puede ofrecer. En otro artículo intentaremos apreciarla bajo estos diversos puntos de vista, sujetándola como á los demás sistemas á una critica imparcial.

Nieto.

#### SOBRE LA EPIDEMIA QUE HA REINADO EN LISBOA.

Saben ya nuestros lectores que las noticias de Lisboa nos dan como terminada la epidemia que ha afligido á aquella poblacion y que tantas víctimas ha hecho en ella. Al resumen de las desgracias que ha causado, al triste cuadro que ofrecen las familias que la muerte ha dejado desamparadas y para las que se piden socorros, vienen unidas las presunciones sobre la naturaleza de la enfermedad que ha ocasionado tantos estragos, y sobre la posibilidad de que vuelva á presentarse en la próxima primavera.

Se dice que los médicos que el gobierno francés ha enviado á estudiar la enfermedad, opinan que lo que ha existido es la fiebre tifoidea, ocasionada por la falta de aseo y de policia de aquella poblacion; y que los profesores ingleses comisionados tambien por el gobierno de su nacion, creen que aunque ha existido la fiebre amarilla, no ha sido importada, sino desarrollada en el pais por las mismas razones de falta de policia y aseo en aquellos habitantes; añadiendo que la Academia de ciencias de Lisboa se habia ocupado en el estudio de puntos tan importantes, como que en ellos va envuelta la reproduccion de la enfermedad.

Mientras tanto ¿qué podemos decir nosotros? Nosotros que tenemos enclavada en nuestra Península esa nacion que tanto ha sufrido con la epidemia ¿qué es lo que sabemos de ella? ¿La hemos estudiado, hemos fijado su carácter, hemos investigado el modo como se produjo; hemos tomado providencias y medidas que nos defiendan de que tal enemigo se entre por nuestras puertas causando los estragos que hemos visto en el vecino reino?

No, nosotros no hemos hecho nada de esto.

Hemos permanecido con los brazos cruzados á la vista de esa mortandad; hemos presenciado impávidos la muerte de centenares de víctimas,

por mas que este ejemplo nos demostrase lo que, á no ser por un señalado favor de la Providencia y por la poca aptitud de la estacion, nos hubiera sucedido; hemos dejado que los médicos ingleses y franceses se trasladasen al lado de los enfermos, y sin haberlos acompañado en sus investigaciones, aguardamos que ellos nos digan el resultado de sus estudios y trabajos, que vendrá quizás impregnado en las ideas especiales que les dominen.... ¡Admirable imprevision!

Pero, ¿á quién culparemos de esto? ¿á los médicos españoles? No. Ellos hacen todo lo que pueden; ellos dan todos los dias relevantes pruebas de su abnegacion y conocimientos, á despecho del abandono en que se los tiene y de las vejaciones de que á menudo son objeto.

Únicamente á las personas que debiendo velar por la salud pública, dejan cuestiones tan importantes por resolver, y esperan impasibles las epidemias, quizás por ahorrar algunos miles de reales, que luego tienen que gastar centuplicados, además de la pérdida de tantas víctimas como nos demuestran las estadísticas de la última epidemia del cólera, que tan tristes recuerdos ha dejado. A los funcionarios públicos, que no reparan el desairado papel que hace la medicina española en las cortes extranjeras y ante los médicos de los demás paises, al ver que ella no tiene representacion, cuando tan cerca está la enfermedad y tanto nos importaba estudiarla....

Pero ¿será esto debido á que no existen en España quienes pudieran desempeñar comisiones de esta clase? Más de un profesor hay que habiendo ejercido la facultad en la Isla de Cuba, ha tenido ocasion de estudiar allí la enfermedad; el Cuerpo de Sanidad militar y el de la Armada tienen en su seno muchos que han luchado con ella en los hospitales de nuestras Antillas, y que pueden mejor que nadie distinguirla; en fin, la medicina española tiene respecto de este punto tan buenos ó mejores elementos que la de cualquier otra nacion.

Ahora bien, si por desgracia se reprodujera en la primavera próxima en Lisboa la fiebre amarilla (porque segun la relacion de los síntomas que ha llegado á nosotros, y hasta por el tratamiento empleado con mejor éxito, no cabe duda que ha sido esta la enfermedad reinante); si volviera á presentarse, repetimos, ¿nos encontrará en el mismo estado de apatía y de indiferencia? ¿no tomaremos precaucion alguna contra ella? Imposible parece que suceda.

No lo esperamos de la ilustracion del señor ministro del ramo y de los que por su posicion están en el caso de velar en el terreno oficial por la salud pública. Ya en guardia con la experiencia pasada, es natural que se tomen medidas preventivas; que comisiones de profesores entendidos y acostumbrados á tratar esta enfermedad, recorran los puntos infestados, y por medio de luminosos escritos instruyan al gobierno de la marcha de la epidemia, de sus síntomas, de su tratamiento, y con esta instruccion nos enseñen lo que debemos hacer para preservarnos de ella, y en caso de ser acometidos aplicar mejor el remedio, conseguir la disminucion de la mortandad, y en último resultado, el bien de la humanidad, á que propenden principalmente los esfuerzos y las aspiraciones de los que ejercen el sacerdocio de la medicina.

Todo esto es de esperar.... Pero si desgraciadamente el azote vuelve á presentarse, ¿se realizarán tales esperanzas?

Permítasenos dudarlo.... La experiencia de lo que siempre sucede entre nosotros, nos obliga á ello con harto sentimiento nuestro.

J. DE ENOSTARBE.

#### ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

Por D. JOSÉ SECO BALDOR.

ARTÍCULO DECIMOSESTO 1

T. HARRIS (2).

Esta disertacion, escrita por un anglo-americano, natural de la Carolina del Sur, donde el cólera es endé-

(1) Véase el número 201.

(2) Tentamen medicum de cholera spontanea: quod auctore Summo Numine, ex auctoritate reverendi admodum



mico, nos ha parecido interesante, por mas de un motivo, para nuestro objeto. Asi es, que á pesar de su estension vamos á trascribir literalmente todo lo que hay en ella de esencial.

Dice así:

#### Definitio.

«Choleræ, ut generis, definitio hæc est: humoris pleurumque biliosi vomitus, ejusdem simul dejectio frequens; anxietas, tormina, surarum spasmata.»

«Cum autem dissertatione insequenti de una tantum hujus morbi specie acturi simus, cumque species à genere suo proximo sit definienda, humoris biliosi vomitus et ejusdem dejectiones frequentes, cum anxietate et torminibus sponte supervenientes vel sine ullis causis occasionalibus externis, *choleram spontaneam* nostram constituere, maluerim dicere.»

#### Historia morbi.

«Nunc ad historiam choleræ perventum est; et primò, epidemicum aliquando, nunquam verò morbum contagiosum, biliosos præterea sæpius invadere observandum est.»

«Etsi aliquando ructus, acres ventriculi et intestinorum diores pungentes, cum cardialgiâ et anxietate, præcedant; plerumque tamen repente subit, nullis præcedentibus causis occasionalibus externis, velut acri cibo, medicamentis sive quâ re aliâ, quæ ventriculum aut intestina stimulæ possit. Præterea, certâ quâdam anni tempestate ferè ingruit. Morbum postquam semel ingruit, comitantur complura diversa symptomata, quæ morbidam canalis alimentarii affectionem indicant. Ægrum enim corripiunt graves vomitus, primò reliquiarum cibi, deinde materie biliosæ, quos comitantur, aut mox sequuntur uberes dejectiones biliosæ, cum torminibus acerbis ac tenesmo; quæ aliquando eò procedunt, ut syncopen minentur. Ventriculus quoque ac intestina gravi inflatione et dolore premuntur. Præterea, alia symptomata, qualia cardialgia, nausea, calor internus, sitis inextinguibilis, fastidium carni, et anxietas continua, adsunt.»

«Præter indicia affectionis canalis alimentarii supra memorata, systema sanguiferum quoque afficitur. Pulsus enim celer fit, parvus et irregularis, atque sudor gelidus erumpit.»

«Hæc ferè facies morbi est; aliquando verò symptomata magis metuenda ægrum invadunt. Nam, morbo progrediente, extremæ partes corporis frigescent, atque spasmata et contractiones eas invadunt. Huc accedit summa prostratio virium, cordis palpitatio, inquietudo, jactatio corporis assidua, vigilia perpetua, singultus, urinæ retentio, animi deliquia, et totius corporis convulsiones, quibus æger plerumque absumitur.»

#### Sedes.

«Ex symptomatibus choleram comitantibus, in promptu est statuere morbum positum esse in toto volumine canalis alimentarii. Præcipuè autem cadaveribus dissectis, comperimus ventriculum et duodenum potissimum affici; nam vulgò gangrænâ vitata inveniuntur (1). Morbus autem his partibus non proprius est. Nam ulterius patet et partes vicinas, nempe, vesicam fellis et ductus biliaris affici; quorum ultimi adeò amplificati ac distenti, ut introitus digiti minimi recipiant, cum aliis signis magnæ bilis redundantiæ, reperiuntur (2). Bonetus ipse memorat prodidit jecur ipsum etiam siccitate quâdam affici (3).»

#### Discrimina choleræ spontaneæ ab aliis speciebus.

«Nobis, ut antea diximus, de unaquâque specie choleræ tractare in animo non est: multæ enim sunt ejus diversæ species. De cholerâ spontaneâ Sauvagesii solum disserere volumus. Sed, cum hujus alteriusque morbi speciei symptomata, quæ ex acerbis ingestis oriuntur, sint inter se admodum similia; cumque eodem tempore methodus curandi paulum diversa esse possit; aliquot igitur regulas generales, quibus ea certius discerni possint, tradere conabimur. Hæ regulæ ad tres sequentes redigi possunt.»

«Primò, cholera spontanea suâ sponte ingruit (4), sine ullis, quoad apparet, causis extrinsecus ortis, sed causis intra corpus natis, nempe speciali cuidam statui bilis, omnino debetur: cum species aliæ choleræ semper ab externis causis pendeant, videlicet, ingestis acerbis cujuscunque generis intra canalem alimentarium receptis. Hæ

causæ, irritatione quam generant, motum adauctum et simul inversum peristalticum fibrarum muscularium ventriculi et intestinorum excitabunt, et inde vomitus et diarrhœam afferre possint. Vomitionis etiam actio ductus biliaris emulget, et sic bilis in duodenum introiens speciem biliosam ejectionis præbebit.»

«Secundò, cholera spontanea potissimum morbus est regionum calidarum; cum cholera, quæ ex ingestis acerbis provenit, hisce locis haudquaquam propria sit, sed quavis regione sine discrimine exoriri possit.»

«Tertiò, cholera spontanea certo quodam anni tempore ferè semper apparet; quod, ut ex scriptis celeberrimorum Sydenhamii, Huxhamii, Wintringhamii, Cleghornii liquet, maximè mensibus æstatis calidioribus est, prout calores citius aut serius ingruunt. Si fides Sydenhamio (1) habenda sit, hic morbus plerumque mensi augusto proprius est. Ex his tamen, quæ à Cleghornio sunt observata, patebit choleram spontaneam, cæteris paribus, à mense julio ad septembrem mensem, hoc incluso, crebrius accidere.»

«Per has tres regulas generales, vel simul vel separatim sumptas, cum magnâ, ut mihi videtur, probabilitate discerni poterit cholera spontanea ab aliis choleræ speciebus, quæ ex ingestis acerbis, in ventriculum et intestina receptis, nascuntur.»

#### Causæ remotæ.

«Agentibus de choleræ causis remotis, quædam obveniunt considerata de statu atmosphære. Hunc enim morbum nobis videtur à quibusdam aeris statibus, corpus ad choleram prædisponentibus, plurimum pendere. Quam rem ita se habere hinc clarè patebit, si reputemus certis quibusdam tantum anni temporibus morbum valere. De his paulò ante mentionem fecimus, sed cursim. Nunc verò de his fusiùs dicemus.»

«Sydenhamius contendit morbum apparere mense augusto solum, et rarò durare ad primam hebdomadam septembris. Medici autem recentiores, et Angliæ et aliorum locorum, seriùs aut citius hisce temporibus, pro calore tempestatis, choleram accidere notaverunt. Wintringhamius in commentario nosologico ait: «circa initium juli apparebant diarrhœa, dysenteria et morbus cholera dictus.» Huxhamius etiam eodem mense et sæpe mense septembre morbum vidit (2). Ex scriptis Cleghornii discimus choleram à mense julio ad mensem septembrem, hoc incluso, accidere, et nonnunquam maturius, ut si ejus observationes morborum Insulæ Minoræ consulas, videre est.»

«Manifestum itaque est choleram mensibus æstatis calidioribus accidere, prout tempestas calida maturius seriùsve incipit.»

«Sydenhamius etiam æstatem, pro calore, ad choleram magis violentam reddendam plurimum conferre notavit. Ex quibus omnibus liquet morbum à quodam statu atmosphære plurimum pendere; qui status in qualitatibus manifestis inest. Sydenhamius, etsi huic sententiæ non faveat, nempe qualitates atmosphære manifestas permulsum corpus humanum afficere, et ad morbos prædisponere; tamen confitetur choleram ab iis pendere. At enim, inquit, verò fatendum est morbos eosdem, quoad symptomata quædam, aliquando è manifestâ aeris diatesi pendere; quod et morbilli, et cholera morbus, hoc anno invadentes, testatum faciunt.»

«Diximus choleram ex qualitatibus aeris manifestis pendere, et ex iis calorem præcipuè choleræ spontaneæ causam remotam esse putamus. Frigus enim, ut nobis videtur, choleram nunquam ciet; quia morbus præcipuè est temporum et regionum calidiorum; aut quando in regionibus frigidioribus accidit, mensibus æstatis calidioribus solum evenit. Frigus igitur nunquam choleræ causam remotam posse esse putamus.»

«An humor pro choleræ causâ remotâ ducendus est? Ita à Pringelio haberi videtur: cholera enim, inquit, dysenteriaque regiones humidiores crebrius urgent (3). Nisi autem fallor, humor, prout gradus est quo adhibetur, effectus caloris non nisi auget vel minuit. Ita comperimus, si humor gradum caloris infra, quàm ad putrefactionem generandam satis est, non minuat, sive evaporatione gradum frigoris non augeat, ad augendos caloris effectus quodammodò conferre (4). Denique igitur, humorem tantum vel augere vel minuire effectus caloris existimandum est; idque pro gradu quo adhibetur, modoque operandi; haud verò choleræ remotam esse causam. Per se enim ipse potius pro causâ occasionali morbi ducendus est, ut postea demonstrare conabimur.»

#### Causæ occasionales.

«Etsi choleram spontaneam sine ullis manifestis causis occasionalibus præcedentibus suprà demonstratum est invadere; hæc tamen re nihil aliud significari volumus, nisi invadere morbum sine externis illis causis occasionalibus, quæ vomitum diarrhœamque, ventriculum intestinaque stimulando, vulgò ciet. Usus enim docet, etsi bilis calore tempestatis ita prædisponitur, ut choleram gignat, eadem tamen conditione adhuc mansuram, haud priùs excitato morbo, quàm adhibeantur quædam causæ occasionales, qualia frigus, humorve, cum statim ingruit cholera. Ita, aliquis prosperâ utatur valetudine, tempestate calidâ, etiam torridâ, donec repentino casu imbris, sic ut is madescat, cholera simul invadat. Hic, procul dubio, frigus subito adveniens pro causâ occasionali morbi habendum. Idem Hillary notatum est mense julio, anno 1755, crebriores fuisse imbres, calidiusque cælum, quàm mense præcedente; morbos verò, qui per id tempus occurrerunt, abdomen præcipuè tentasse. Nunc enim, inquit, humores majorem in modum ad viscera abdominis impellebantur; et quidam cholera morbo corripiebantur (1). Hic haud dubiè excitatus est morbus, fluidis à superficie tempestate humidâ impulsis. Modus operandi certissimè forsitan hoc modo explicari potest; adhibitu superficiæ frigus, dum perspiratio fortè liberrimè procedebat, extrema ibi vasa constringere, quo facto, fluida introrsus niti, nempe, ad systema venæ portarum. Hinc sanguis in his locis congeritur, secretionem augens bilis, quæ, per primas vias abiens, vomitus et diarrhœam vel choleram movet.»

«Iis, quæ à Pringelio de cholerâ dicta sunt, sententiâ nostra confirmari videtur. Ab eo enim discimus subitam perspirationis obstructionem, ubi fibras relaxatas statumque sanguinis putrescentem invasit, febrem remittentem, seu intermittentem, seu choleram, seu dysenteriam plerumque afferre. Hinc superficiæ constrictione quâcumque re, sed ante omnia frigore aut humore, illatâ, corpore ad id prædisposito, choleram extemplo secuturam collegerimus. Quare verò hæc res in altero casu febrem, in altero choleram cieat, vix ausim statuere. Annon in priore casu necesse sit debilitatem quandam vis nervæ præcessisse ad febrem ciendam, aut in posteriore cholera ab hujus debilitatis defectu pendeat, æquè incertum sum.»

#### Causa proxima.

«Causas choleræ remotas et occasionales exponere conati, jam de proximâ agemus.

«Proximam igitur choleræ causam quantitatem esse bilis acris in intestina copiosè infusam dico; cujus ea vis est, ut omnia morbi symptomata, vomitus scilicet, diarrhœamque, etc., gignat. Stimulo enim intestinis inde adhibito, adauctus motus fibrarum muscularium peristalticus, et in quibusdam antiperistalticus, nascitur. Quæ ex causâ bilis, quæ jam in duodenum copiosè infunditur, inde in ventriculum transit, atque ita cum aliis materiis per os ejicitur, dum simul ejusmodi dejectiones fiunt.»

#### Prognosis.

«Inter omnes constat medicos choleram, si negligitur, sæpe lethalem esse. Sed opportunè attendendo et propriè administrando, sæpius morbum feliciter emovere possumus. Si fides Hoffmanno habenda est, ætate vel morbis diuturnis confectis, et infantibus imprimis, est periculosa; et plerumque lethalis evadit die tertio, quarto, vel aliquando, sed rariùs, septimo; nec unquam diutius manet, nisi in quem alium morbum desinat. Apud Bontium verò legimus plerumque absumere ægrum spatio viginti quatuor horarum, immò aliquando breviori tempore.»

#### Methodus medendi.

«Nunc ad curationem choleræ perventum est; et hæc tria sequentia medendi consilia sese offerunt. I. Bilem acrem in intestina infusam evacuare, effectibusque ejus occurrere, ita tamen ut eæ partes quàm minimè stimulentur. II. Irritationem canali alimentarii auferre. III. Symptomatibus specialibus occurrere, aut eorum vim lenire.»

«Ad bilem acrem evacuandam complura remedia sese offerant, qualia emetica, cathartica, et diluentia. Cum emetica ventriculum stimulando afficiant, in cholera sunt impropria. Cathartica ab omnibus improbantur, idque meritisimò. In genere enim laxantia, vel lenissima, operatione suâ intestina quodammodò stimulant. Cathartica igitur in cholera alienissima sunt; et ad ea remedia confugiendum, quæ quàm minimè canalem alimentarium stimulent. Huc spectat diluentium usus, quæ largius atque copiosius dari debent. In his adhibendis fluida idonea sunt eligenda; ea nempe, quæ mitissima et mucilaginosâ sunt, iis diligenter vitatis, quibus fermentatio in ventriculo vel intestinis excitari consuevit. Hinc aquam tepidam, vel pulmentum, vel juscula ex tenero pullo in aquâ decocto

vir, Gulielmi Robertson, Academiæ Edimburgenæ Præfectorum, necnon amplissimi Senatus Academici consensu, et nobilissimæ Facultatis Medicæ decreto, pro gradu Doctoris summisque in Medicina honoribus et privilegiis ritè et legitime consequendis, eruditorum examini subijcit T. Harris, Carolinensis Meridionalis, Societatis Medicæ Edimburgenæ sodalis, Edimburgi, anno 1771, ad diem 12 junii, hora locoque solitis.

(1) Hoffmann: opera omnia.

(2) Bonet: sepulchretum.

(3) Idem.

(4) Sauvages: Nosologia methodica.

(1) Opera omnia.

(2) De aere, et morbis epidemicis.

(3) Pringle: Diseases of the army.

(4) Cullen: Prælectiones practicæ.

(1) Hillary: Diseases of Barbadoes.



facta, ita ut liquor vix ullum carnis saporem retineat, anteposuerimus. Hæc potiones, modò nec circumstantiæ nec vis morbi vetent, largis copiosisque haustibus adhibendæ, donec revomantur; et tunc crebrò reiterandæ, donec parvâ saporis immutatione bilem acrem magnâ ex parte evacuatam comperiamus. Hoc pacto bilem acrem ex ventriculo evacuamus. Præterea, effectibus ejus diluendo diffundendoque occurrimus; eodemque tempore varias excretiones adjuvamus. Liquoribus enim diluentibus à vasis lacteis partim absorptis atque in massam sanguinis translatis, atque ita vasa sanguinea impleantur, circuitio sanguinis ad extremos eorum ramulos propellitur, spasmunque, qui in superficie corporis, ineunte ac verosimillimè vigente morbo, valuit, si ex frigore postea ingruente judicare licet, aufertur.»

«Complures scriptores usum frigidarum potionum in cholera commendarunt. Aretæus Cappadox et Hoffmannus earum usum suadent. Medici hispanici quoque usum potionum earum laudant; qui, inquit Cleghornius, sæpè mihi confirmaverunt nihil se, in gravissimis acerrimis cholera, aquæ frigida potatione utilius comperisse. Satis quidem constat potiones frigidas morbis autumnalibus, quique temporibus regionibusque calidis occurrunt, ubi ulla proclivitas septica valet, ferè semper esse tutas. Utrum verò omnino sint tutæ in cholera, pro certo statuere non ausim. In medio igitur relinquemus.»

«Enemata ad bilem acrem diluendam, ac ex intestinis evacuandam, sunt accommodata. Emollientia esse oportet, qualia aqua calida, juscule, fluidaque mucilaginosa, nempe, infusum lini, vel decoctum althææ.»

«Hæc remedia sunt, quibus bilem acrem in intestina infusam evacuamus, et quæ ad priorem primi consilii partem accommodata sunt. Ad secundam partem ejusdem consilii, nempe, ad effectibus bilis acris occurrendum, proximè progrediemur; sed remedia, quæ antea memoravi, ad hanc etiam partem consilii accommodata sunt; eaque igitur prætermittam, ad secundum medendi consilium processurus, nempe, ad irritationem canali alimentario auferendam.»

«Inter omnia remedia ad hanc rem comparata, opium procul dubio primas tenet. Prius verò quàm id adhibeatur, evacuanda est magna ex parte bilis acris ex ventriculo atque intestinis, iis rationibus, quas sub consilio primo monstravimus. Si verò ægri vires vomitus et diarrhææ diuturnitate deficere cœperint, si extrema frixerint, si convulsiones et syncope ingruerint, tunc, bilis acris evacuatione omissa, ad opium statim, tanquam salutem supremam, initio etiam morbi confugiendum est. Hinc enim ægri salus omnino pendet. Non est quòd de opio adhibendo nimium caveamus; quòd enim evacuationes obstruere dicatur, ejusmodi effectus non nisi temporarius est. Opium daturis miscendus ei est idoneus aliquis liquor, sed perpaucè; aliter enim, cum ventriculus jam sit admodum irritabilis, revomi potest. Aut, si opium ita removatur, sub formâ solidâ dari licet, nempe in pilulâ confectum, quo modo forsam melius ventriculo conveniet. Vel denique per anum injici potest; idque æquè feliciter, ac si per os daretur, statimque ad intestina applicatum, multum haud dubiè proderit ad irritationem inde auferendam. In cholera opium largius sumendum; cujus rei utilitas confirmatur à Sydenhamio, qui copiosè dare consuevit.»

«In iis, quæ sub duobus superioribus consiliis monstrata sunt, remediis rectè adhibitis curatio cholera præcipuè consistit. Cum autem specialia quædam morbi progressu occurrant symptomata, de quibus sub consiliis prioribus commode agi non potuit, ea in consilium postremum rejicienda censuimus; nempe, symptomatibus quibusdam specialibus occurrere, aut vim eorum lenire.»

«Post exhaustam ex primis viis bilem acrem, proximè enitendum ut sistatur, qui restare potest, vomitus, usu scilicet misturæ salinæ, quæ modò effervescens sumatur, efficax esse remedium adversus vomitum perhibetur. Simul cum misturâ salinâ opium dari possit, et per intervalla iterari, donec voti compotes fuerimus. Hæc verò, si spem fallerent, Hillarius regioni stomachi fotum ex foliis menthæ, theriacâ andromachi, et rubri vini portione, applicare solebat, qui, ut ait ipse, simul cum usu julapii salini, vomitum sistere nunquam defecit. Fotum spirituosum ex sp. vini rect. et sp. sal. ammoniaci et laud. liquid. compositum, ad vomitiones obstinatas sistendas plurimum prodesse sæpissimè vidi. Douglasius decoctum panis avenacei, absque fermento pisti, et donec fuscus evadit torti, non usti, ut ad vomitiones sistendas efficacissimum, suadet. Opium ad sistendam vomitionem, eodemque tempore etiam diarrhæam sedandam conferet, et medicamentis, quæ adstringunt, anteponendum est, quæ Sydenhamius nocere comperit.»

«Olim emollientium clysterum in leniendo tenesmo

usum memoravi; præter quos balnei calidi usus plurimum prodest; cujus vis ad morbos spasmodicos sedandos permultum laudatur in utilissimâ illâ dissertatione de tetano et opisthotono in lucem editâ à medico Chalmero Carolina Meridionalis. Ad affectiones spasmodicas sublevandas Lindus, pediluvio applicato, vesicatoria suris adhibere solebat. Post biliosi humoris evacuationem, Celsus vini usum commendat, quod cardiacum eximium est, eodemque tempore ad vires reficiendas prodest. Vinum magis etiam cardiacum effici potest, si in eo macerentur aromatica quædam, velut cinnamomum, caryophylla, et similia. Cleghornius notat symptomata febrilia vel fixos abdominis laterumve dolores, postquam evacuationes desierint, crebrò invadere. In ejusmodi casibus sanguinem emittendum, et alvum solvendam, censet.»

«Cum corpus generatim, et ventriculus speciatim, ab hoc morbo plerumque valdè debilitata relicta sint, remedium tonicorum usu hanc atoniam removeere necessarium erit. Horum optimum cortex peruvianus est; cujus, ut tonici, effectus, adeò benè noti sunt, ut de eo plura dicere nihil opus sit. Simul cum hoc, exercitatio lenis adhiberi possit, vitato tamen repentino calore atque frigore.»

En la definición que Harris dá del cólera, reconoce que no siempre son biliosos los humores que en esta enfermedad se evacuan por vómitos y cámaras.

Segun este autor, el cólera espontáneo de Sauvages (legítimo de Sydenham) reina principalmente en los meses y climas cálidos. Esto mismo dicen todos los autores respecto al cólera en general.

Pero Sauvages considera el cólera espontáneo y el de la India como dos especies distintas; y Harris, más lógico que el nosólogo de Mompeller, no hace semejante distinción.

El autor anglo-americano dice que el cólera espontáneo es algunas veces epidémico, pero al mismo tiempo afirma que nunca es contagioso.

Los síntomas con que le describe son los mismos que hemos visto en los autores precedentes con otros que él omite.

Es de notar cuán atrasada estaba aun en 1771 la anatomía patológica del cólera. En efecto: á lo poquísimo, y eso no todo verdadero y exacto, que dice Harris sobre el particular, no habria añadido mucho mas, aunque para ello hubiese registrado todas las observaciones anatómico-patológicas hasta entonces conocidas; ni habria dejado tampoco de incurrir en el error de contar entre los caracteres anatómicos del cólera la gangrena del estómago y del duodeno, y en el de creer primitivas y constantes las lesiones del hígado, de la vejiga de la hiel y de los conductos biliares.

Harris coloca en la atmósfera todas las causas predisponentes y ocasionales del cólera espontáneo de Sauvages. Despues de lo observado en el cólera epidémico de nuestros dias, el mas legítimo y espontáneo que jamás se ha conocido, no es permitido dudar que fuera de la atmósfera existen muchas causas de esta enfermedad. Por lo demás, convenimos con el autor anglo-americano en que el calor atmosférico pertenece á las predisponentes y el frío á las ocasionales; pero creemos que la humedad, al menos por regla general, corresponde á las primeras, no á las segundas.

En cuanto á la causa próxima (la bilis abundante y acre), solo haremos notar que Harris habla en su disertación del cólera que reina principalmente en los países y meses cálidos, del que Bontius observó en las Indias orientales, del que algunas veces es epidémico, del que es endémico en la Carolina del Sur.

Al tratar del pronóstico dice con referencia á Hoffmann que el cólera no pasa del sétimo dia, sino cuando degenera en otra enfermedad.

El método curativo que propone es tan atinado y prudente como podía serlo en su época. Condena terminantemente los eméticos y los purgantes, y quiere que en su lugar se usen los diluentes, los emolientes, los mucilaginosos; los cuales absorbidos y mezclados con la sangre, sirven tambien, á su entender, para facilitar la circulación y quitar el espasmo de la piel. Hace del opio toda la recomendación que éste remedio merece, y tiene, entre otras, la precaución de advertir que se dé en píldoras ó en poco escipiente. Tambien aconseja, fundándose en parte en la práctica de los médicos españoles, el uso de las bebidas frías. Las misturas efervescentes le parecen á propósito para contener los vómitos, así como los baños calientes, los pediluvios y los vejigatorios para calmar las convulsiones, y el vino para levantar las fuerzas. Con este objeto y el de entonar el estómago manda asimismo en la convalecencia la quina, remedio cuyo uso no aprobamos por punto general.

Refiriéndose á Cleghorn, dice que despues de cesar la s

evacuaciones es frecuente la aparición de síntomas febriles ó de dolores abdominales, y que en tal caso convienen las sangrias y el mover el vientre. Hay, pues, en su disertación dos pasajes, en que descubrimos claramente el período de reacción del cólera.

Por esta disertación podemos juzgar de las ideas y opiniones que en 1771 reinaban sobre el cólera, al menos en la escuela de Edimburgo. Para dar á conocer las que prevalecían á últimos del siglo pasado y principios del actual, nos valdremos en el próximo artículo del eminente práctico Juan Pedro Frank.

JOSÉ SECO BALDOR.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

#### Diarrrea glerosa y sanguinolenta de los niños

Hé aquí algunas de las mas eficaces fórmulas empleadas por el Sr. Trousseau en una diarrea que con el carácter de glerosa y sanguinolenta ha reinado entre los niños durante algunas semanas en París.

#### Prescripción contra la diarrea glerosa simple.

Sal de Seignette de 3 á 10 gramos (de 90 graros á 2 1/2 dracmas), para tomar en leche de una vez;

Dieta;

En los dias siguientes sub-nitrato de bismuto 2 gramos (1/2 dracma) en varias dosis, para tomar igualmente en leche;

Dos lavativas pequeñas cada dia con el magma de bismuto.

#### Otra en un caso poco mas ó me nos semejante.

Agua de cal. . . . . 60 gramos.

Laudano. . . . . media gota.

Para dosificar este último, se pone una gota de laudano de Sydenham en una cucharada de agua, y la mitad de esta se echa en agua de cal. A los dos dias esta medicación se reemplaza por la administración del sub-nitrato de bismuto.

#### Diarrrea sanguinolenta de forma aguda.

Administrar desde luego, sirviéndose de una jeringa de cristal, una lavativa con:

Azoato de plata. . . . . 0,05 centigramos (1 grano).

Agua. . . . . 200 gramos (poco mas de 6 onzas).

#### Diarrrea sanguinolenta de forma sub-aguda.

Administrar á cucharadas, de las de café, en las veinticuatro horas, la pocion siguiente:

Azoato de plata. . . . . 0,01 á 0,02 centig. (de 1/5 á 2/5 de gr.)

Agua destilada. . . . . 30 gramos (1 onza).

Jarabe simple. . . . . 20 id. (3 dracmas).

H. s. a.

Se puede reemplazar esta última por una pocion compuesta de este modo:

Agua de cal. . . . . 15 gramos (1/2 onza).

Agua de melisa. . . . . 40 — (10 dracmas).

Jarabe de membrillos. . . . . 25 — (unas 6 dracmas).

Laudano de Sydenham de . . . . . 4 á 2 gotas.

H. s. a.

Esta pocion es sobre todo ventajosa en la diarrea que se manifiesta en la época del destete y que conduce rápidamente al *cholera infantil*.

Durante la epidemia á que arriba nos referimos, los niños vomitaban con bastante frecuencia al mismo tiempo que tenían diarrea glerosa y sanguinolenta. En este caso le ha probado bien al Sr. Trousseau la creta preparada, diluida en un poco de agua y administrada á medias cucharadas de las de café varias veces al dia.

Observóse tambien en estas diarreas con tenesmo un eritema de las nalgas y de las partes genitales, y además un principio de caída ó descenso del recto.

Para hacer desaparecer el eritema, ha bastado espolvorear las partes enfermas con el bismuto en polvo; y contra la caída del recto, el Sr. Trousseau ha prescrito con buen resultado una disolución astringente, compuesta de este modo:

Estracto de ratania. . . . . 1/2 dracma.

Tintura de id. . . . . id. id.

Agua. . . . . 40 dracmas.

H. s. a.

Para una cuarta parte de lavativa ordinaria, que se administra en dos veces durante el dia.

#### Estreñimiento; su tratamiento por medio de la nuez vómica.

El Sr. TEISSIER, de Lyon, recomendó hace ya muchos años el empleo de la nuez vómica en el estreñimiento habitual ocasionado por la inercia de las tónicas intestinales, que con tanta frecuencia se observa en las personas de edad, en los hipocondriacos, en las mugeres, en los sujetos que hacen poco ejercicio y en los hombres entregados especialmente á los trabajos de gabinete. Los médicos ingleses que han ensayado la nuez vómica en tales casos, han reconocido la conveniencia de asociarla con una sustancia purgante. El Sr. BOUTT, de Bath, elogia mucho la asociación de este medicamento con el aloe, el ruibarbo y la escamonea. Por lo general, dice, una píldora que contenga 3/4 de grano de aloe, otro tanto de extracto de ruibarbo y 1/2 grano de extracto de nuez vómica, tomada por la noche, produce una ó dos cámaras abundantes al dia siguiente por la mañana. Otros prácticos elogian ó reco-



miendan también este medio de combatir el estreñimiento. Según el Sr. Gougeon, la nuez vómica unida á dosis mínimas de una sustancia drástica, forma un medicamento que reúne las ventajas de los evacuantes sin tener sus inconvenientes, y que lejos de debilitar los intestinos afectándolos de inercia, aumenta su tonicidad y su fuerza de espulsion. La nuez vómica, por lo demás, se presta fácilmente á la tolerancia en virtud de la costumbre por parte de los individuos, y no puede ser nociva cuando se la administra á dosis convenientes.

### CIRUGIA.

#### Heridas raras.

Tres casos de heridas raras refiere el doctor STANLEY. Trátase en el primero de un sugeto que se fracturó ambos muslos dos veces y siempre por el mismo sitio; siendo muy curioso que cada vez se ha curado perfectamente y ha recobrado el libre uso de sus piernas, pareciendo completa la reunion de los fragmentos; sin que en este caso se pudiese invocar la influencia de una enfermedad de los huesos, pues la fractura ha sido siempre causada por accidente.

Es el segundo caso una fractura conminuta de la rótula por la sola accion muscular. El hueso se habia roto en cuatro pedazos. La reunion se verificó perfectamente.

El tercero es el siguiente, aunque menos raro muy curioso sin embargo: un hombre estaba examinando un trabuco ruso que le habian enviado como un objeto de curiosidad. Por casualidad comprimió un resorte, que hizo salir del extremo del cañon una bayoneta cuya existencia no sospechaba: hirió ésta la córnea del ojo derecho sin tocar á los párpados, y por esta herida salió el cristalino como en la operacion de la keratotomya. La inflamacion fué moderada y la herida se curó pronto; pero ocupando la cicatriz el diámetro horizontal de la córnea, la vision quedó casi enteramente perdida.

### PATOLOGIA INTERNA.

#### Fiebre tifoidea: algunas observaciones teórico-prácticas sobre esta enfermedad.

El doctor P. V. RENOUARD despues de haber recapitulado las investigaciones necropsópicas de los diversos observadores franceses, cuyos escritos ha comprobado laboriosamente, deduce la conclusion general de que no existe lesion alguna bastante constante y grave, que pueda dar razon de la muerte en todos los casos de fiebre tifoidea; ó por lo menos que si tal lesion existe, aún no ha sido comprobada en el cadáver.

Sin embargo, impresionado por la opinion emitida por varios autores de que la invasion de las enfermedades febriles vá siempre acompañada de cierto grado de esplenitis de algunas de las vísceras parenquimatosas, opinion que, segun el doctor A. L. Roux, las recientes observaciones del doctor WOLFEZ han elevado al rango de verdad demostrada por el ingenioso procedimiento de la medicion; se ha visto conducido por el raciocinio á aplicar á la fiebre tifoidea una medicacion muy eficaz para destruir el infarto del pulmon, es decir, la medicacion estibiada. Y no es que crea que sea este un remedio específico, sino un agente terapéutico que satisface una de las indicaciones mas importantes: la de evitar y resolver las congestiones viscerales, compañeras inevitables y con frecuencia mortales de la fiebre tifoidea. Arrancando, dice, al enfermo de este primer peligro, se dá tiempo á las lesiones menos prontamente funestas de los intestinos y de otros órganos para que lleguen á la curacion, que es su tendencia habitual.

Una larga serie de hechos clínicos recogidos por el autor, y las investigaciones verificadas en un campo mas vasto por el Sr. MORING durante el tifus de Oriente, vienen por fortuna, despues de sus aserciones, á confirmar plenamente la eficacia del tártaro estibiado en una afeccion con tanta frecuencia rebelde á todas las demás medicaciones.

#### Muco-enteritis mercurial.

En concepto del doctor BYRON, uno de los efectos mas consecuentemente manifestados del mercurio sobre la constitucion, es la inflamacion de la membrana mucosa en alguno de los puntos del tubo digestivo. Aun cuando la boca es comunmente el sitio en que semejante inflamacion se desenvuelve, no es en esta cavidad exclusivamente donde se observa, y en gran número de casos en que se administra el mercurio con objeto de producir efectos generales, la irritacion de los intestinos se suele presentar antes de que se hayan afectado las encías ó que el sugeto haya experimentado sabor alguno metálico. Dicha irritacion es considerada ordinariamente como una impresion catártica inmediata, ó como el efecto purgante de la supersecrecion del hígado; pero una observacion atenta ha hecho creer al autor, que una y otra no son sino resultados de una inflamacion mucosa específica, análoga á la que tiene su asiento en la boca. Si en este caso el uso del mercurio se prolonga, dicha inflamacion puede revestir una forma peligrosa; puede determinar cámaras abundantes, acompañadas de dolores ardientes en el epigástrico, ó de tenesmo con cámaras mucosas y sanguinolentas. Desde este instante debe suspenderse el uso del medicamento, porque ha producido en el organismo todo lo que de él podia esperarse. Una persistencia mas larga en el uso de tal agente, aunque mitigado por el ópio, despues de estas señales inequívocas de saturacion, puede conducir á las mas peligrosas consecuencias. El doctor BYRON dice haber observado que esta irritacion afecta con preferencia á las personas que al principio parecen refractarias á los efectos del mercurio, y en quienes pasan muchos dias antes que se pueda comprobar la influencia del medicamento. Las conclusiones que saca y que se hallan fundadas en muy numerosos experimentos son, que la inflamacion aguda específica producida por el mercurio tiene su asiento: 1.º en la boca; 2.º muy fre-

cuentemente luego en la porcion inferior del colon y el recto; 3.º menos frecuentemente en el duodeno; 4.º que cuando aparece en otro punto del tubo digestivo puede ó no coincidir con la estomatitis; 5.º que en cada uno de los sitios en que se encuentra puede ser igualmente producida por el uso interno del mercurio que por las fricciones mercuriales, y que es probable suceda lo mismo despues de las fumigaciones de igual naturaleza.

### SIFILOGRAFIA.

#### Úlcera venérea primitiva, indurada; tartrato férrico-potásico.

En una rápida exposicion de las doctrinas profesadas por el Sr. RICORD en el hospital del Mediodia sobre la terapéutica de la llaga venérea, se lee que el célebre sifiliógrafo de París considera al tartrato férrico-potásico como dotado de una accion específica sobre la llaga corrosiva de tendencia invasora. Es seguramente, dice, el *enemigo nato del fagedenismo*, pues le combate, le modera siempre y le contiene comunmente. El Sr. RICORD ha triunfado de la mayor parte de las úlceras fagedénicas que ha tenido ocasion de observar, por medio de simples curas con la disolucion de tartrato férrico-potásico y la administracion del hierro al interior. He aquí la fórmula:

1.º Tomar cada día tres cucharadas de las comunes del líquido siguiente:

Agua destilada. . . . . 100 gramos (unas 3 onzas.)  
Tartrato férrico-potásico. . . 30 — (1 onza)  
Mézclase.

2.º Curar las ulceraciones, dos veces al día, con hilas empapadas en este mismo líquido.

### OFTALMOLOGIA.

#### Daltonismo: breve noticia sobre este fenómeno morboso.

El daltonismo ó falta de aptitud para distinguir bien los colores, depende, segun EDWARD BRONNER, de una defectuosa percepcion del cerebro y no de un estado particular del humor acuoso y del cristalino, como pretende TRINCHETTI. En efecto, el Sr. BRONNER ha podido observar que persistió el daltonismo en un hombre operado de catarata por estraccion, por el Sr. SICHEL, haciendo notar el mismo autor, que una congestion cerebral puede ocasionar momentáneamente el daltonismo.

### PRENSA FARMACEUTICA.

#### Del emulsionamiento de los cuerpos crasos por medio de los carbonatos alcalinos y de los cuerpos crasos considerados como vehiculos de las bases minerales y orgánicas.

Los Sres. JEANUEL y MOUSEL leyeron en la Academia de medicina de París, sesion del 3 de setiembre último, una Memoria con el título que encabeza. De ella tomamos las siguientes conclusiones:

1.º Todos los líquidos de reaccion alcalina, de origen inorgánico ó orgánico, emulsionan los aceites en el agua destilada, y las bases metálicas insolubles poderosas producen en cierto grado el fenómeno del emulsionamiento.  
2.º El fenómeno del emulsionamiento por las bases resulta de un principio de saponificacion que tiene lugar en frio, ó por lo menos de una manifestacion en frio de las afinidades que determina la saponificacion por la intervencion del calor.

3.º Cinco centigramos (1 grano) de carbonato de potasa, ó de sosa puro, ó de jabon, bastan para emulsionar de una manera permanente 8 gramos (2 dracmas) de aceite, en 100 gramos (unas 3 onzas) de agua destilada.

4.º La intensidad del emulsionamiento se manifiesta en razon directa de la alcalinidad; la acidez de un líquido escluye la posibilidad del emulsionamiento.

5.º El jugo pancreático es el mas útil á la digestion de los cuerpos crasos de todos los jugos intestinales, porque es el mas alcalino; pero el conjunto de las observaciones induce á pensar que los demás jugos intestinales alcalinos pueden suplirle en cuanto á la digestion de los cuerpos crasos.

6.º La introduccion de una proporcion moderada de álcali en el estómago con los alimentos, de manera que disminuya la acidez del quimo, ó solo la abstinencia de alimentos ácidos, favorece indirectamente el emulsionamiento de las materias crasas en los intestinos; porque cuanto mas ácido es el quimo, mas debe neutralizar, pasando á los intestinos los jugos alcalinos necesarios para el emulsionamiento de las grasas.

7.º Es de la mayor importancia prohibir el uso de los ácidos á los enfermos que han caído en el marasmo, ó á los convalecientes que se trata de fortificar por medio de la alimentacion, puesto que los ácidos se oponen al emulsionamiento de los cuerpos crasos.

8.º Es necesario proibir los ácidos y aconsejar pequeñas dosis de álcali, cuando se administra el aceite de hígado de bacalao como reconstituyente.

9.º Es preciso acidular las pociones laxantes oleosas.

10.º El aceite es un disolvente tan general como el agua; disuelve todas las sustancias que entran en la composicion del organismo animal; disuelve gran número de óxidos metálicos y se apodera del exceso de base de cierto número de subsales; disuelve los estearatos y los oleo-estearatos de bases minerales ó orgánicas.

11.º Los aceites metálicos que ofrecen en el estado líquido los agentes mas activos, son insípidos ó poco sápidos; no son irritantes de los tejidos; los reactivos ordinarios no descubren en ellos las bases metálicas y orgánicas; por último, se emulsionan como los aceites puros en el agua destilada por medio de proporciones mínimas de carbonato alcalino (sobre todo cuando no están saturados).

12.º Los estearatos y los oleo-estearatos metálicos ó orgánicos solubles en los aceites y por consiguiente asimilables en los intestinos, insolubles en el agua y por consiguiente insípidos y sin accion sobre el estómago, son de una preparacion muy fácil, ya directamente por la disolucion de las bases en los ácidos crasos, ya por doble descomposicion tratando las sales solubles por las disoluciones de jabon.

13.º Los aceites oleo-estearatados y los oleo-estearatos permitirán observar la accion dinámica de los agentes más poderosos de la materia médica estudiando su accion química local.

14.º En las investigaciones de venenos mezclados con las materias orgánicas, es necesario no despreciar las materias crasas, puesto que los aceites se apoderan de los óxidos ó de los carbonatos precipitados por los carbonatos alcalinos.

Hasta parece posible extraer por medio del aceite en los líquidos complejos los óxidos metálicos precipitados por un ligero exceso de álcali, y el ácido arsenioso puesto en libertad por un ligero exceso de ácido sulfúrico.

15.º Los carbonatos alcalinos, á la dosis de 5 á 10 centigramos (1 á 2 granos) en agua destilada, permiten obtener instantáneamente emulsiones no viscosas, que hacen fácil la administracion de los aceites medicinales ó de la copaiba.

#### Sulfato de cobre amoniacal cristalizado; preparacion.

Sulfato de cobre pulverizado y desecado. . . . . 40 gramos (10 dracmas.)  
Amoníaco concentrado. . . 120 — (4 onzas.)

Se pone el sulfato de cobre en un frasquito y luego se echa en él el amoníaco, agitándolo vivamente; se desenvuelve bastante calor para que la disolucion se verifique en poco tiempo sin que haya necesidad de calentarlo; se filtra rápidamente en un frasco de los de sales y se tapa herméticamente. Al cabo de veinticuatro horas se rompen ligeramente los cristales para facilitar la salida del agua madre, que se separa. Echase entonces un poco de alcohol amoniacal sobre los cristales, se decanta y se hace secar rápidamente al abrigo del aire.

Siendo bastante difícil de hacer la desecacion de esta sa amoniacal sin pérdida de amoníaco, hé aquí (dice el señor MICHEL ANDRÉ) el medio que hemos empleado con buen éxito al parecer: se toman dos vasos poco profundos y de bordes anchos, que junten lo mejor posible cuando se apliquen uno sobre otro. En uno se echa un poco de amoníaco y luego se le cubre con varios dobleces de papel de filtrar que se sujetan al vaso por medio de un hilo, habiendo cuidado previamente de hacer en él una concavidad poco profunda para estender en ella la sal; colocada esta como viene indicado, se cubre con una hoja del mismo papel; luego se coloca encima el segundo vaso invertido y cargado con un peso mas ó menos considerable.

Se puede dejar el aparato así colocado durante muchas horas. Siguiendo este procedimiento se obtiene un hermoso producto y que sale á un precio muy inferior al indicado por la farmacopea francesa.

Pueden utilizarse las aguas madres añadiéndolas de nuevo sulfato seco y un poco de amoníaco, por cuyo medio suministrarán nuevos cristales.

Por la Prensa Médica y Farmacéutica.—E. CASTELO SERRA.

### PARTE OFICIAL.

#### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### Negociado 3.º—Circular.

Dada cuenta á la Reina (Q. D. G.) de una comunicacion dirigida á este Ministerio por el Gobernador de Barcelona, en que consulta si en el caso de que el Consejo provincial se vea precisado á nombrar por falta de facultativos civiles y de Beneficencia uno castrense jubilado para practicar reconocimientos de quintos y sustitutos, en union con el facultativo castrense que segun la ley nombre la Autoridad militar, deben abonarse al primero, ó sea al nombrado por el Consejo de provincia, los mismos honorarios que á los facultativos civiles:

Considerando que los castrenses jubilados que se nombran por los Consejos provinciales para el reconocimiento de los quintos que han de entrar en caja, no están desempeñando este cargo en el concepto de tales profesores castrenses, sino como civiles, y que por tanto deben tener los mismos derechos y obligaciones que estos; S. M., de conformidad con el dictamen emitido sobre este asunto por las secciones de Guerra y Gobernacion del Consejo Real, ha tenido á bien resolver por acuerdo de 24 del presente mes, que en todos aquellos casos en que los Consejos provinciales comisionen para el indicado objeto á los profesores castrenses, deben estos tener los mismos derechos que la ley de reemplazos vigente concede á los profesores civiles.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia, la del Consejo y Diputacion de esa provincia, y demás efectos consiguientes.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 31 de diciembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Sr. Gobernador de la provincia de...

#### MINISTERIO DE FOMENTO.

##### Instruccion pública.—Negociado 1.º

Ilmo. Sr.: En vista de una instancia de varios licenciados en medicina que solicitan recibir el mismo título en cirugía, con dispensa del depósito ó devolucion del que hubiesen efectuado, por hallarse en las mismas circuns-



tancias que los médicos de segunda clase, á quienes por real orden de 2 de junio anterior se concedió esta gracia, la Reina (Q. D. G.), de conformidad con el dictamen del real consejo de Instrucción pública, y considerando que los recurrentes han satisfecho por su título los mismos derechos que se exigen á los licenciados en ambas ciencias médicas, se ha dignado acceder á la espresada solicitud, y mandar que se les admita á la licenciatura en cirugía, sin mas gastos que los derechos de examen y de expedición del título; y que se devuelva el depósito á los que le hubiesen hecho, en la forma prevenida por la Dirección general de rentas estancadas con fecha 30 del citado mes de junio.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 10 de enero de 1858.—Salaverria.—Sr. Director general de Instrucción pública.

#### SANIDAD MILITAR.

Excmo. Sr.: Aprobando la Reina (Q. D. G.) la propuesta elevada por V. E. á este ministerio con sujeción á lo prescrito en el artículo 2.º del real decreto de 7 de diciembre próximo pasado, otorgando gracias al ejército por el feliz natalicio del Príncipe de Asturias, se ha servido conceder los empleos de subinspector médico de primera clase, de subinspector médico de segunda, de médico mayor, de primer farmacéutico, de primer ayudante médico y de segundo ayudante de farmacia, á los jefes y oficiales del cuerpo de su cargo que se espresan en la adjunta relación; siendo la voluntad de S. M. que, según lo dispuesto en el artículo 8.º del espresado real decreto, se considere á los agraciados en posesión de sus nuevos empleos desde el día 28 de noviembre último en que tuvo lugar tan fausto acontecimiento.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos, interin se les espiden los reales despachos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de enero de 1858.—Armero.—Señor Director general de Sanidad militar.

*Relación de los empleos que, con sujeción á lo prescrito en el artículo 2.º del real decreto de 7 de diciembre último otorgando gracias al ejército con motivo del feliz natalicio del Príncipe de Asturias, se ha dignado S. M. conceder á los jefes y oficiales del cuerpo de sanidad militar que á continuación se espresan:*

A D. Joaquín Sairols y Velat y D. Angel Saleta y Galli, subinspectores médicos de segunda clase, se les concede el empleo de subinspectores médicos de primera clase.

A D. Pedro Madrigal y Gomez y D. Pedro Vergara y Diaz, médicos mayores, el de subinspectores médicos de segunda clase.

A D. Manuel Lucas y Hernando y D. Fernando del Busto y Blanco, primeros médicos, el de médicos mayores.

A D. Angel Gomez de Foncea y D. Joaquín Steva y Alegrat, primeros ayudantes de farmacia, primeros farmacéuticos.

A D. Antonio Almodovar y Martinez y D. Juan Meinel y Morales, segundos ayudantes médicos, el de primeros.

A D. Juan Ancizu y Yarza, farmacéutico de entrada, el de segundo ayudante de farmacia.

#### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

A D. Joaquín Santiano, primer médico, empleo de consultor.

A D. José Ramon Camacho, primer médico, empleo de consultor.

A D. Marcelino Astray de Caneda, segundo médico, empleo de primer médico.

A D. José María Siñigo, segundo médico, empleo de primer médico.

A D. Juan Jorge de los Rios, segundo médico, empleo de primer médico.

#### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

##### COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

En vista del considerable número de pensionistas y socios que no han acudido aún á verificar el cobro de los haberes que por liquidación les han correspondido, según noticias que tiene esta Comisión, ha acordado la misma prorrogar el plazo de pago por quince días, que terminarán en 4 de febrero próximo, pasado el cual remitirán inmediatamente las Comisiones provinciales los documentos y cuentas respectivos, según lo prevenido en la Instrucción de 18 de noviembre último, inserta en el número 203 de El Siglo Médico, periódico oficial de la Sociedad.

Madrid 15 de enero de 1858.—Por acuerdo de la Central, El presidente, Tomás Santero.—El secretario, José Rodríguez Benavides.

#### MONTE-PIO FACULTATIVO.

Instrucción para los que deseen inscribirse como fundadores en esta Sociedad de Socorros mutuos.

1.ª En virtud de lo prevenido en el artículo 4.º del Capítulo adicional de los Estatutos, pueden manifestar su adhesión á los mismos para ser inscritos como fundadores, con las ventajas espresadas en el artículo 6.º del mismo capítulo, todos los socios procedentes de la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos que

hubiesen tenido en ella acciones de clase ordinaria ó de primera extraordinaria, y se hallasen en aptitud física y legal para el ejercicio de su profesión.

2.ª Para el despacho de sus respectivos expedientes, deberán dirigirse á esta Secretaría manifestando su adhesión y la cesión que hicieren á favor del Monte-pio, de los haberes que en la liquidación de la Sociedad caducada les hubiesen correspondido, si quisieran optar á las ventajas consignadas en el artículo 6.º del capítulo adicional, espresando al propio tiempo el número de acciones que deseen conservar de las que en aquella tuviesen acreditadas. En el caso de pasar en la actualidad de los 50 años de edad, deberán esponer tambien en este oficio su estado civil, la edad de su esposa si estuviesen casados, y si casados ó viudos, el número de hijos solteros que tuviesen, con espresión del sexo, edad y estado de salud en que se encontráren.

3.ª Los que, hallándose en el caso espresado y desean inscribirse, hubiesen recogido ya los haberes que en la liquidación de la Sociedad caducada les hubiesen correspondido, deberán incluir además el importe de estos haberes en libranza dirigida al Sr. D. Matías Nieto Serrano, presidente de la Junta, ó devolverlos á la tesorería de la Comisión respectiva consignando la cesión en el recibo correspondiente.

4.ª Los individuos procedentes de la antigua Sociedad que, renunciando á las ventajas del espresado artículo, y no haciendo por lo tanto la cesión de los haberes que por liquidación les hubiesen correspondido, deseen inscribirse en este Monte-pio por hallarse en aptitud física y legal para el ejercicio de su profesión y no pasar de la edad de 50 años, deberán dirigir á esta Junta sus instancias de admisión como si fueran de nuevo ingreso; optando á las ventajas de fundadores, declaradas á los que se inscriban antes del 28 de febrero próximo, si su edad no pasara de 46 años.

5.ª Los profesores de las diversas facultades comprendidas en este Monte-pio que deseen inscribirse como fundadores en el plazo marcado, que terminará en 28 de febrero próximo, dirigirán sus instancias á esta Junta directiva, espresando en ellas su edad, profesión, residencia, estado civil y familia que tuvieren en caso de ser casados ó viudos, así como el número de acciones porque quieran interesarse. Los que, por ser solteros ó viudos sin hijos, quieran designar las acciones que tomen á favor de sus padres ó de otra persona de su familia, soltera ó viuda, deberán espresarlos en su misma instancia, así como la edad en que estas se halláran.

Las comunicaciones ó instancias de ingreso deberán dirigirse á esta Secretaría, en la calle de Pizarro, núm. 8, cuarto principal, ó á la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 15 de enero de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

Los artículos relativos á los socios fundadores á que se refiere la Instrucción anterior comprendida en el Capítulo adicional de los Estatutos, son los que á continuación se espresan:

Art. 6.º Los que (procedentes de la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos por acciones de clase ordinaria ó de 1.ª extraordinaria, y hallándose en aptitud legal para el ejercicio de su profesión y en buen estado de salud) se inscriban como fundadores en este Monte-pio, previas las formalidades establecidas, antes del día 28 de febrero próximo, cederán á beneficio del mismo el importe total que les hubiese correspondido en la liquidación de la Sociedad caducada, cualquiera que sea el número de acciones por que hayan de interesarse.

El Monte-pio reconocerá en ellos, por el mérito de sus trabajos y de la fundación, así como en indemnización del sacrificio pecuniario que en calidad de donativo se les exige para el fondo social, las acciones que en la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos hubiesen tenido acreditadas á la época de su disolución, convirtiéndolas en las de igual clase de las comprendidas en la tabla consignada en el artículo 5.º de estos Estatutos, con las obligaciones y derechos que las son anejas; concediéndoles además beneficio en el tiempo de expectación señalado para el goce de la pensión, que se reducirá para ellos al plazo de tres meses, contados desde el día en que hicieren el pago del primer plazo de la cuota de entrada, hasta las doce de la noche de aquel en que espire el término espresado.

Art. 7.º Se declaran tambien fundadores los individuos que, no hallándose comprendidos en el precedente art. 4.º y reuniendo las circunstancias que para ser inscrito requiere el 1.º de estos Estatutos, lo verifiquen hasta el día 28 de febrero próximo, dispensándoseles por tal concepto seis meses en el plazo de expectación que previene el art. 6.º de los espresados Estatutos.

Los que, hallándose en este caso, deseen asimilarse á los procedentes de la antigua Sociedad médica general de socorros mutuos en la ventaja que se les declara en el artículo que antecede por inscribirse en el mismo plazo con las condiciones que en él se espresan, podrán verificarlo siempre que satisfagan, en equivalencia del sacrificio que á aquellos se exige, el 20 por 100 del valor que corresponde á sus acciones, en el término de treinta días á contar desde el de su admisión, recibiendo entonces las acciones por que se interesen con el número de la clase que inmediatamente preceda á la respectiva á su edad.

Art. 8.º Podrán admitirse hasta el término prefijado de 28 de febrero último, los profesores de las facultades comprendidas en el art. 1.º de estos Estatutos que, teniendo los requisitos necesarios de aptitud física y legal, estuvieran á la sazón entre los 46 y 50 años cumplidos de edad, sino se halláran en condiciones desventajosas á la Sociedad por su estado y familia, á juicio de la Junta directiva.

A los que alcance esta disposición no se podrá conceder mayor número de acciones que de ocho, cuya clase será extraordinaria; correspondiendo á cada una la cuota de 248 reales de entrada, y 70 rs. de dividendo anual en 20 años de vida probable que se les designa.

Se advierte, sin embargo, que la Junta directiva está facultada para no habilitar á los individuos que procedan de la Sociedad antigua y pasen en la actualidad de 50 años, si se halláran en circunstancias conocidamente desventajosas para la Sociedad, como por matrimonios de

edad desproporcionada y considerable número de hijas mayores; así como para conceder solo el número de acciones que estime conveniente según los casos.

#### Secretaría.

*Nota de los profesores que han manifestado su adhesión á los Estatutos del Monte-pio facultativo desde la última publicación, que fué en 7 del actual, hasta la fecha.*

D. Ciriaco Ruiz, médico en Madrid.—D. Frutos Gonzalez y García, cirujano en id.—D. Cándido García Sierra, cirujano en id.—D. Domingo Carrion, médico en id.—D. Federico Costa, médico en id.—D. Juan José Ortiz, médico en id.

D. Ignacio Gonzalez y García, médico en Sepúlveda (Segovia).

D. Antonino Vicente Cantos, médico en Villanueva de la Fuente (Ciudad Real).

D. Pedro Saló, médico en Camprodon (Gerona).

D. José Villalba, médico en S. Sebastián de los Reyes (Madrid).

D. Pablo Cuesta y Cuesta, cirujano de Olombrada (Segovia).

D. Francisco Juvieco y Moreno, médico en Lumbier.

D. Manuel Francisco Herrero y Picado, médico en Trujillo.

D. José Parga y Martinez, médico en Toro.

D. Julian Antonio Espiga, médico en Logroño.

D. Manuel Ballesteros, médico en Berlanga de Duero.

D. Mariano Hero, médico en Cosuenda.

D. Felipe Crespo, médico en Navamorcuende.

Madrid 15 de enero de 1858.—El secretario, Luis Colodron.

#### VARIEDADES.

##### Academia de medicina y cirugía prácticas.

No podemos menos de apoyar el pensamiento de esta institución, que creemos llevarán á cabo con el mejor éxito los celosos profesores que le han concebido, contando como cuentan con los medios necesarios al efecto.

Encargados todos ellos de visitas de enfermos en el Hospital general de esta corte, hace tiempo que habian pensado abrir algunas conferencias, donde teóricamente se esplanasen los principios mas cuestionables de la ciencia, comprobándose su aplicación y resultados á la cabecera del enfermo en sus respectivas salas; la orden de 10 de diciembre último, les ha impulsado á poner en ejecución esta idea, coadyuvados por su digno Decano y su no menos celoso Director. Al efecto, por ahora y mientras ensanchan su pensamiento como más adelante prometen hacerlo, han pensado establecer conferencias médicas, en las que, como se dirá, se esplicquen las materias que en los párrafos 1.º y 3.º de la citada real orden se previenen. Adelantado, como se halla, el curso literario en la Facultad; no pudiendo, según el orden establecido, volver atrás los cateóricos en sus esplicaciones; siendo además muchas las materias que tienen que estudiar los médicos que aspiran á graduarse de cirujanos, y las que estos tienen que aprender, si han de adquirir el título de aquellos, se hacian indispensables esas conferencias, para que unos y otros, al par que los alumnos, puedan instruirse ó perfeccionarse en las que adquieran en la Facultad: tal es el objeto de la Academia de medicina y cirugía, que sus fundadores han creído conveniente establecer, bajo las siguientes bases:

1.ª Se crea en el Hospital general una Academia de medicina y cirugía prácticas, para la enseñanza teórica y práctica de algunas de las materias que comprenden los estudios médicos, y por ahora las que se exigen en la real orden de 10 de diciembre próximo pasado.

2.ª Comprenderá dos secciones: una de medicina á cargo de los profesores de esta sección D. Pedro Espina y don Eduardo Escalada: otra de cirugía á cargo de los de igual sección D. José Rodríguez Benavides y D. Fernando Cabello.

3.ª D. Pedro Espina esplicará *patología general*, no solo en su parte teórica, sino en la aplicación de sus principios á la cabecera del enfermo: *patología interna* del mismo modo en su clínica médica de hombres.

En igual forma lo hará D. Eduardo Escalada de *enfermedades de mugeres y niños y obstetricia*, en su clínica médica de mugeres.

D. José Rodríguez Benavides dará las esplicaciones de *anatomía, operaciones y vendajes*, no solo en el cadáver sino tambien en el vivo, en su clínica quirúrgica de mugeres.

D. Fernando Cabello está encargado de la *patología externa* en su clínica quirúrgica de hombres, y se ocupará especialmente de todo lo relativo á *heridas, fracturas y luxaciones*, cuyos complicadísimos casos en ninguna parte se observan como en el Hospital general.

4.ª Los dos primeros profesores darán sus esplicaciones en la sala de juntas del Hospital de cinco á seis y media, y de seis y media á ocho de la noche: los dos últimos, de día, y en el anfiteatro, á las horas compatibles con las de la Facultad.

5.ª Las esplicaciones serán diarias, menos los días festivos, en los que, durante los dos meses crudos de invierno, se darán las clínicas, por no ser compatibles estas en los días hábiles con las de la Facultad: desde 1.º de abril á fines de setiembre serán diarias por la mañana.

6.ª Todos los casos notables que se presenten en ambas secciones en el Hospital general, se someterán á discusión en las clínicas respectivas (1).

Breve reseña del Museo de Orfila en la Facultad de medicina de París; por D. PEDRO GONZALEZ VELASCO (2).

Organos secretorios.—Armario número 92.—Admirables y dignas del mayor elogio son las preparaciones que

(1) Queda abierta la matrícula en el decanato del Hospital general hasta el 31 del presente; advirtiéndose que las esplicaciones empezarán el 1.º de febrero próximo.

(2) Véase el número 209.



en este armario se encierran; todo él está ocupado por hígados, bazos, riñones, conductos biliares, los cuales y los vasos de estas vísceras se hallan preparados por corrosión en su mayor parte. También hay alguna preparación en cera.

**Armario número 93.**—Este armario está consagrado casi exclusivamente á las preparaciones de glándulas mamarias con sus conductos galactóforos inyectados con mercurio. Entre las preciosidades que encierra se vé un trozo de riñón de un balenóptero (balenoptera minor de Linné) que tenía cerca de ocho metros, donde se ven: primero, numerosísimos lóbulos ó pirámides de Malpighi; segundo, la entrada de los vasos y la salida del ureter; un asombroso ejemplar de ovario de la Sepia officinalis de Linné lleno de huevos; un hígado de la serpiente boa, de la serpiente python, de la víbora, riñones de este mismo reptil y de otros seres curiosos. También hay alguna preparación en cera.

**Organos de la generacion.**—Armario número 94.—Este armario encierra la colección mas vistosa que imaginarse puede de testículos, conductos deferentes, vesículas seminales, conductos eyaculadores, próstatas, vejigas de orina, uretras abiertas, penes, en su mayor parte por desecación; algunas preparaciones conservadas en líquido, casi todas inyectadas con mercurio ó inyección común, para ver los conductos seminíferos, arterias, venas y nervios del aparato genital del hombre.

**Armarios números 95 y 96.**—Numerosas y esmeradísimas preparaciones de penes, uretras, púbis con vejigas y órganos genitales inyectados, para ver bien los vasos arteriales y venosos, con los nervios, ejecutadas por Jarjavay, llenan este armario, cuyo mérito es incalculable.

**Armarios números 97, 98, 99, 100, 101 y 102.**—En estos armarios se ha echado el resto, para representar con la mayor prodigalidad y lujo, un sin número de preparaciones de los órganos genitales internos y externos de ambos sexos, en posición, con pélvis, lujosamente inyectados.

Aparte y formando sección peculiar hay mas aparatos genitales de muger; y como complemento, por vía de comparación, los hay de otros seres, tales como el perro, caballo, monos, gallinas, ciervo, oveja y jumento. Además contiene este armario una sanguijuela artificial con los órganos correspondientes ejecutada por Auzous.

**Ovología.**—Armario número 103.—Este armario le forma principalmente un cuadro en tabla que representa á una muger desnuda, en el acto del parto, y en el momento en que la cabeza del feto franquea la vulva; ideado en el año 1802 por P. Dufay, doctor en medicina y cirugía, y regalado por su hijo (también doctor) á la Facultad en 1853. A los costados de este cuadro se ven otros pequeños que representan la pélvis y la vulva, y hay además un frasco que contiene un feto de todo tiempo, colocado dentro de la matriz abierta.

**Armario número 104.**—En este armario se ven preparaciones de matrices secas, otras en frascos con líquido con y sin vasos, fetos y placentas de distintas edades y épocas; asimismo hay aparatos respiratorios y digestivos.

**Armario número 105.**—Cincuenta esqueletos de fetos de varias edades encierra este armario. Se ve en cera representada la evolución del embrión y del feto, formación y desarrollo de las membranas, placenta y cordón umbilical.

**Armario número 106.**—Se halla ocupado por huesos de feto, colocados en tableros pintados de negro.

**Armario número 107.**—La circulación del feto se estudia bien en este armario en las placentas, corazones, conductos venosos y arteriales, que se hallan bien dispuestos.

**Ovología comparada.**—Armario número 108.—En este armario se encuentran huevos, embriones y fetos de ovejas, carnero, conejo y vaca, bien dispuestos ó inyectados.

Aquí concluyen los objetos que encierra el primer salón en sus pisos bajo y alto, y el corredor ó galería del 2.º mas pequeño, á donde nos vamos á dirigir. Bajando por la escalera de caracol ya mencionada y siguiendo hacia el fondo del Museo, pasamos á un saloncito (el 2.º) en cuya parte alta ó corredor, hemos examinado ya los objetos encerrados en los armarios 19 á 133.

En el pavimento y en medio de este saloncito, se ve una urna con cristales fuertes, de unos seis pies de longitud, por uno y medio de altura (apoyada sobre una tarima); la cual encierra una figura de cera (tamaño natural) acostada sobre el dorso, abiertos el pecho y vientre, descubierta toda la capa superficial de los músculos, las venas subcutáneas, los vasos linfáticos de la cabeza, miembros, órganos genitales, los del interior del pecho y vientre, hazo, riñones y el hígado, etc. Detrás de esta urna, hay una barandilla de hierro, sencilla, una mesa, y una estatua de Apolo, á la que sirve de peana una buena estufa.

En este saloncito se examina á los discípulos al fin del curso, que es en agosto. Los armarios tienen una subdivi-

sión inferior, donde se halla una colección de cabezas y cráneos frenológicos de los ejecutados y guillotizados en varias épocas: las cabezas están vaciadas en escayola y los cráneos se conservan naturales la mayor parte. La numeración de los armarios de este saloncito empieza, entrando á mano izquierda, con el número 19.

**Anatomía general.**—Armario número 19.—Este armario está á mano izquierda, luego que se entra en el saloncito: en él se ven dos cabezas frenológicas, y tres bustos de guillotizados, que ocupan la parte inferior; y en la superior hay numerosos ejemplares de tejido celular, sistema cutáneo, membranas mucosas, vasos de éstas, cotiledones placentarios, papilas y glándulas intestinales, vasos linfáticos, y multitud de objetos dignos de estudiarse y verse, más particularmente un nervio lingual y el bazo de un caballo.

**Armario número 20.**—En su parte inferior se ven seis cabezas de guillotizados; en la superior hay excelentes preparaciones de los vasos del periostio de los huesos de la pierna y pié, con los nutricios de los mismos huesos; hay una admirable preparación de los vasos de las membranas del feto; capilares y distribución de los vasos del bazo de varios pescados; senos del cráneo; preparaciones del músculo pectoral y de los oblicuos externo é interno y recto del abdomen y del diafragma, con unos tableros donde se vé la testura de los glánglios linfáticos hechos de pasta y en grandes dimensiones.

**Armario número 21.**—En él se vé un corazón enorme de balenóptero minor, un trozo de una aorta, cuyo diámetro es mayor de una tercia; varias preparaciones de intestinos donde se ven las terminaciones capilares de arterias y venas, anastomosadas del modo mas admirable en las diversas redes que forman; manos, disecada la piel y vueltas al revés, para ver las venas y arterias subcutáneas; una pierna finamente inyectada para poner de manifiesto la red capilar de la piel; una columna vertebral con la aorta, venas cava y conducto torácico. El sistema arterial de la culebra, y un corion y feto de vaca inyectados. En la parte inferior de este armario se ven cabezas de ejecutados por envenenar y matar.

**Armario número 22.**—Siguen las cabezas de los ajusticiados en el departamento inferior de este armario, y en el superior se encuentran soberbias preparaciones de vasos capilares en la piel de la cabeza, tronco, hombro, antebrazo y mano; y tanto aquí como en el armario anterior continúan las preparaciones artificiales de nervios y capilares vasculares, formando islas en las membranas mucosas y serosas. Hay una lindísima preparación de las arterias ciliares largas que se ven con un antejo colocado al efecto, y varias otras preparaciones de gato, liebre, etc., etc.

**Armario número 23.**—En este armario es preciso hacer un alto para admirar con el debido detenimiento las sorprendentes preparaciones anatómicas que encierra. El nombre de Sappey está aquí escrito con caracteres mas indelebiles que si fueran de bronce, en el gran libro de las ciencias. Nada mas necesita para su gloria presente y póstuma, que las preparaciones inimitables de vasos linfáticos de la cabeza y cuello, miembro torácico, región inguinal, perineal, aparato genital del hombre y de la muger, lengua, tubo digestivo, pulmones, con los vasos linfáticos inyectados y preparados de tal modo, con tal maestría y perfección, que escende á cuanto se pudiera imaginar.

Hay páncreas de hombre y de caballo con el conducto pancreático, y vejigas de la hiel con los conductos cístico y coledoco, ejecutados admirablemente. Siguen abajo las cabezas de los guillotizados, y arriba, en la parte mas alta del armario, piezas artificiales.

**Armarios números 24 y 25.**—Continúan aquí las admirables preparaciones de vasos linfáticos en pies, gran número de manos, penes, uretras, muchas mamas, y la red profunda de la mucosa del estómago é intestinos, principalmente los gruesos. Hay además numerosas preparaciones conservadas en líquido, que representan el sistema vascular de la rana, del caracol y de las membranas del cerebro de multitud de otros seres. En la parte baja continúan las cabezas de los guillotizados, y en la alta piezas artificiales en grande escala, para ver los cartílagos y puntos de osificación de los huesos con su testura, ejecutadas por Mandl y Thibert.

En la parte baja del armario 25 está la cabeza en escayola y cráneo de *Fieschi* con dos agujeros, uno en el parietal izquierdo, y el otro en el tercio externo del arco orbitario izquierdo; está señalado con el número 54 el cráneo, y con el 153 la cabeza.

**Armario número 26.**—Contiene varias figuras de cera, entre ellas un tronco, con las cavidades esplánicas abiertas, viéndose en posición las vísceras. Hay un miembro

abdominal con vasos linfáticos, hígados, estómagos y riñones también con vasos. Las piezas artificiales representan tendones, tejido elástico y fibras musculares, cuyo diámetro está aumentado 300, 400, 600 veces mas del natural. En la parte baja continúan las cabezas y cráneos de los ajusticiados.

**Armario número 27.**—En este armario se ven láminas con sus marcos representando porciones de dientes serrados; y en las piezas artificiales de la parte alta se representan fibras musculares contraídas, y en otras el esmalte de los dientes.

**Armario número 28.**—Contiene preparaciones naturales, artificiales en cera y cartón piedra, cabezas, troncos, con arterias, venas y nervios. De las piezas de cartón piedra, una se *apolilla*; en la parte baja siguen los ejecutados, y en la alta las piezas artificiales representan glándulas conglomeradas, hígados, riñones y pulmones de mamíferos con los detalles de su testura.

**Armario número 29.**—En este armario hay también bases de cráneo, cuellos con vasos y nervios; siguen los guillotizados, y las piezas artificiales representan folículos sebáceos y la testura de la epidermis.

**Armario número 30.**—Este armario tiene muchas y excelentes piezas de arterias, venas y nervios por desecación, otras con aponeurosis y músculos de los hombros y medios torsos con pélvis. Abajo siguen los cráneos y cabezas de los ejecutados, y arriba las piezas artificiales que representan productos glandulares, principalmente sedimentos de orina y cristales, zoospermos y producto de los folículos sebáceos.

**Armario número 31.**—Aquí se admiran las hermosísimas preparaciones naturales inyectadas, de los conductos inguinal y crural, ligadura de arterias, operaciones de talla; también hay algunas piezas de cera. En la parte baja los ejecutados, y entre ellos figura la cabeza de Narciso Porthault preparada por Souquet. Arriba hay piezas artificiales con detalles y estudios epidermoideos.

**Armario número 32.**—Se encuentran en él miembros torácicos, manos, pies, corbas, penes, con vasos y nervios. Hay también un gran tronco con vasos, sin columna vertebral. Abajo continúan los ejecutados, y arriba en las piezas artificiales se representa el epitelium vibratil, el moco bucal y las membranas de un intestino recto.

**Armario número 33.**—Este es el último de los armarios de este Museo destinado á contener objetos de anatomía humana y comparada. Casi todo él se halla ocupado con piezas artificiales, algo *apolilladas*, con muchos agujeritos. Hay una pieza natural por desecación, preciosa para ver las arterias epigástrica y mamaria interna. Aquí concluyen los ejecutados, y en la parte alta las piezas artificiales representando las vellosidades de la membrana mucosa, sistema nervioso de la rana, y detalles del ojo, especialmente del cristalino. Al número 18 del primer salón sigue en este segundo el armario número 19, como ya hemos manifestado; mas la diversidad del asunto nos hizo analizar antes el primer salón.

Todavía hay otros dos saloncitos á los cuales se entra por el 2.º á mano izquierda. En el primero se ven objetos de Historia natural, aves, reptiles, insectos, peces, algunas plantas, y varios otros objetos importantes; en el más interior y último, se ven colecciones de instrumentos de cirugía en buen uso, correspondientes á varias épocas y operadores célebres, donde puede estudiarse la historia de la cirugía, especialmente la de este siglo. Concluye todo con una sección y gabinete de objetos de materia médica.

Esta es la brevísimas pero fiel reseña que he hecho de este Museo, destinado por la Francia para eternizar la memoria de un español, que ha contribuido muy eficazmente (en ese país donde el genio y talento es siempre protegido) á que la anatomía esté representada dignamente y sea el libro vivo eternamente abierto al discípulo y á los sábios de todos los países. Admiraremos y procuremos imitar todos el entusiasmo, talentos y laboriosidad del por tantos títulos digno de respeto D. Mateo Orfila.

Paris, agosto de 1857.

DR. PEDRO GONZALEZ VELASCO.

Por la Parte oficial y las Variedades:  
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Continúan cada vez más fuertes las heladas, los frios secos y los vientos del primer cuadrante; la atmósfera despejada; el termómetro de Reaumur de 1 á 3º bajo cero en las madrugadas, y de 4 á 9º en el centro del día, y la presión barométrica á las 26 pulgadas y 2 líneas y en la sequedad.

Las fleugmasias de las membranas serosas y mucosas, las de los órganos parenquimatosos, las fiebres catarrales y gástricas, los reumas, los dolores nerviosos y los catarros, son las enfermedades que mas frecuentemente se observaron en



el último setenario. De aquí el que abundaran las pleurodinias, las pleuresias, las pulmonias, las hepatitis, las congestiones cerebrales, las anginas, los flemones erisipelatosos, las erupciones forunculosa y variolosa, los corizas y las oftalmias. También se presentaron algunos casos de intermitentes cuartanas y erráticas, y en los niños de toses convulsivas y de escarlatina.

Las defunciones fueron en mayor número que en la semana anterior.

**Suscripción.**—El *Correo Médico-Quirúrgico* ha abierto una a favor de un profesor desgraciado, que se encuentra en grande apuro por efecto de una larga enfermedad. Constandonos la verdad del hecho y los honrosos antecedentes de este facultativo, nos apresuramos a tomar parte en tan buena obra y a escitar a nuestros suscritores para que contribuyan a ella del modo que les sea posible. Recibiremos las cantidades que se nos envíen con este destino, y daremos cuenta de ellas publicando los nombres de las personas que las entreguen. ¡Cuánto se echan de menos en casos semejantes las sociedades de previsión que debieran formar las clases facultativas!

**Monte-pío facultativo.**—Algunos de los profesores que pertenecieron a la estinguida Sociedad médica de socorros mutuos, nos consultan una duda, que solo puede depender de haber leído con demasiada rapidez los Estatutos del nuevo Monte-pío. Preguntan si teniendo mas de 30 años les asiste derecho para ingresar en la Sociedad que se crea. Los Estatutos están terminantes: todos los que pertenecían a la antigua Sociedad en la época de su disolución pueden inscribirse en la nueva, cualquiera que sea su edad, con tal que tuviesen en aquella acciones de las clases primera a quinta. A la Junta directiva corresponde después apreciar sus circunstancias, para declarar ó no su admisión.

**Monumento.**—Varios amigos del difunto D. Agustín Yañez, rector que fué de la universidad de Barcelona, se han propuesto erigirle un monumento en aquella población. Al efecto han abierto una suscripción invitando a tomar parte en ella a todos los que fueron sus amigos, sus compañeros de corporación ó de facultad, ó bien sus discípulos.

**Apertura.**—La Real Academia de Medicina de Valencia celebró su sesión de apertura el 2 del actual, leyéndose dos discursos, uno del socio D. Joaquín Rodrigo, y otro de D. Ignacio Vidal en elogio del Dr. D. Vicente Gascó.

**Universidad central.**—En 12 del actual se ha convocado oposición a dos plazas de alumnos internos de la Facultad de medicina, las cuales se han de proveer entre los discípulos de tercero, cuarto, quinto y sexto año, que reúnan las circunstancias de Reglamento. Se admiten solicitudes hasta el 27 del actual.

**Oposiciones.**—Terminados los ejercicios de las que se han verificado para la plaza de médico del Real Sitio de San Ildefonso, han sido propuestos por el tribunal los señores Asensio, Requena y Esteban Arredondo.

**Diplomas.**—Se nos ha manifestado que el no recibir algunos facultativos los diplomas de las cruces de epidemias que tienen concedidas, puede depender de que ignoren los trámites establecidos al efecto. Necesitan comisionar en Madrid una persona, que recoja en las oficinas los citados documentos y satisfaga los derechos correspondientes.

**Matriculas.**—Segun se lee en el periódico *El Niño*, pasan de veinte los médicos puros que se han matriculado en la universidad de Santiago para estudiar cirugía.

**Rectificación.**—Ya que muchos de nuestros colegas extranjeros han dado la noticia de las gracias concedidas por S. M. a su digno facultativo D. Tomás de Corral, suponiendo que habían consistido entre otras cosas en el título de marqués del Real Acierto; bueno sería que rectificasen esta equivocación, manifestando que los verdaderos títulos son, como dijimos a su tiempo, los de marqués de San Gregorio, vizconde de Leiva.

**Datos estadísticos.**—En el *Anuario de la Universidad central* publicado recientemente para el curso de 1837 á 1838, se halla un curioso estado de la matrícula y grados conferidos desde el año de 1843, del cual resulta que en la Facultad de medicina se han matriculado durante estos últimos doce años 9,710 alumnos, y se han revalidado 1,466, habiendo recibido 1,251 el grado de licenciado y 290 el de doctor. En el curso de 1845 á 1846 hubo 1,889 alumnos matriculados en la Facultad de medicina, y en el de 1856 á 1857 solo ha habido 484. En este último curso han recibido 51 el grado de licenciado y 10 el de doctor. De los 290 grados de doctor conferidos en el espresado período de doce años, corresponden 176 al año de 1846, por la gracia especial que se concedió en aquella época.

**Caso raro de vicio de conformacion.**—Un periódico inglés refiere el hecho de una familia cuyos individuos han nacido durante seis generaciones con un vicio de conformacion de las manos y de los pies, careciendo casi todos ellos de las segundas falanges de los dedos de las extremidades inferiores y de algunas de las superiores. La tradicion atribuye esta anomalia á una fuerte impresion que recibió durante su embarazo la madre del primer individuo que presentó semejante deformidad.

**Necrologia.**—Ha fallecido en Lisboa el Sr. D. José María Grande, médico eminente, que entre otros títulos tenía el de socio corresponsal de la Real Academia de medicina de Madrid.

**Parto despues de la muerte.**—El periódico de medicina legal de Casper (de Berlin), ha publicado dos curiosas observaciones de mugeres que han muerto durante los últimos meses del embarazo y en las cuales se ha verificado la espulsion del feto muchas horas despues del fallecimiento, no pudiendo atribuirse este fenómeno mas que á la compresion de los gases desarrollados en el útero.

**Campaña de Oriente.**—Se ha publicado una relacion médica de esta campaña por el Dr. Scribe, profesor de sanidad militar en el estado mayor general del ejército francés en Oriente, comprendiendo en ella los sucesos ocurridos desde el 21 de marzo de 1854, en cuya fecha tuvo lugar la ocupacion de Galipolis, hasta el día 6 de julio de 1856, en que se efectuó la evacuacion de la Crimea. De tan notable obra tomamos los siguientes datos estadísticos. Durante los trabajos del sitio de Sebastopol ocurrieron heridas producidas por armas de fuego, en la proporcion que á continuacion espresamos: en la cabeza 1 herida sobre 54,10; en el cuello 1 sobre 46; en el pecho 1 sobre 12; en el vientre 1 sobre 43; en los extremos superiores, incluso los hombros, 1 sobre 62,10; en las extremidades inferiores, incluso las caderas, 1 sobre 45,10. Otra proporcion resultó respecto á las heridas que se recibieron en combates en campo raso, á saber: en la cabeza 1 herida sobre 10; en el cuello 1 sobre 112; en el pecho 1 sobre 20; en el vientre 1 sobre 40; en las extremidades superiores 1 sobre 45,10; en las inferiores 1 sobre 34,10. El resumen de los heridos y muertos presenta los resultados siguientes: en las trincheras de la derecha y por sa-

lidas del enemigo 12,505; trincheras de la izquierda y salidas del enemigo 11,855; ataques de la Colina Verde y de las Baterías blancas, dos contra la torre de Malakoff y el pequeño Rediente (costado derecho) 15,804; ataques al Bastion Central (izquierda) 860; las batallas de Alma, Inkermann y Traktir, 2,240. Total, 45,044 heridos y muertos.

**Efectos del cruzamiento en las abejas.**—El Sr. Hamet ha observado que cuando la reina de una colmena es fecundada por los machos de la misma ó sea por hermanos suyos, la raza degenera, produciéndose pocas obreras, trabajando estas muy poco y concluyendo por extinguirse el enjambre. Parece que las hembras salen de las colmenas procurando instintivamente que la fecundacion no se verifique entre parientes.

**Envenenamiento.**—Los periódicos extranjeros citan uno causado por una onza de nitro en dos tazas de the. Es preciso, cuando se eleve mucho la dosis de esta sustancia, disolver al menos cada dos dracmas en un cuartillo de agua.

**Venta de electuarios narcóticos.**—Parece que se hallaba establecida en ciertos cafés de Oriente; pero habiendo ocurrido muchos casos de mania furiosa por el abuso de estas drogas, se han cerrado últimamente de orden de la autoridad los establecimientos de este género.

**Nueva aplicacion de la dinamoscopia.**—El Sr. Collongues ha aplicado este nuevo modo de auscultacion, que consiste en apreciar el *zumbido* que producen las partes organizadas puestas en contacto con el oído, á la comprobacion de la muerte. Dice que este ruido persiste cinco, diez y hasta quince horas despues del fallecimiento, y disminuye gradualmente empezando por las partes mas distantes del corazón.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los que piensen solicitar el partido de médico-cirujano de Tordehumos, provincia de Valladolid, que segun informes que tenemos á la vista, hay en aquel punto un facultativo escriturero con la competente autorizacion por cuatro años, que no cumplen hasta 1861. Los que deseen noticias mas circunstanciadas podrán pedir las á los profesores de los pueblos inmediatos.

## VACANTES.

**Universidad de la Habana.** Nos D. Antonio Zambrano, abogado de la Real audiencia pretorial, etc.

A todos los que hubiesen obtenido el grado de doctor en la facultad de medicina en las universidades ó colegios del reino, hacemos saber: Que en esta de la Habana se halla vacante una plaza de catedrático supernumerario de la espresada facultad; hacemos saber igualmente que aunque ninguna de ellas tenga dotacion fija, su título habilita para optar á la propiedad y sustitucion de las cátedras de número de las mismas, y debiendo proveerse por S. M. la Reina (Q. D. G.) previa oposicion y á propuesta del Excmo. señor vice-rector protector de este establecimiento, ha acordado el claustro general, en uso de las facultades que se le confieren por el plan general de instruccion pública de las islas de Cuba y Puerto Rico, y reglamento de la universidad, convocar á todos los aspirantes á la citada plaza, fijando el término improrrogable de seis meses, contados desde el día de hoy, para que los candidatos puedan hacer constar los requisitos señalados en el artículo 444 del plan, y presentarnos la memoria de que habla el 143, cuyos articulos con otros del reglamento que se han estimado conducentes, trasladamos al pie del presente edicto, que se fijará en esta real universidad y en las de la Peninsula, y se publicará ademas en tres números consecutivos de la *Gaceta* de esta capital y en los demas diarios oficiales de los departamentos de esta Isla y la de Puerto Rico.

A cuyo fin, estando prevenido que se determine el punto sobre que hayan de disertar los opositores, el claustro general ha señalado el siguiente:

Determinando la naturaleza de la fiebre amarilla, decidir si es una enfermedad *sui generis* ó si es la naturaleza del país.

Dado en esta real universidad literaria de la Habana, firmado de nuestra mano, autorizado con el sello mayor del mismo establecimiento, y refrendado por su infrascrito secretario á 5 de octubre de 1857.—Ldo., Antonio Zambrano, rector. Hay una rubrica.—Ldo., Laureano Fernandez Cuevas, secretario.

**Articulos del plan de instruccion pública de las Islas de Cuba y Puerto Rico, y del reglamento de la universidad sobre oposiciones.**

141. Para ser admitido al concurso, se exigirá de los aspirantes.

La calidad de español ó haber obtenido carta de naturaleza en estos reinos.

El grado de doctor en la respectiva facultad por cualquiera universidad ó colegio del reino.

Un atestado de moralidad y buena conducta dado por la autoridad municipal.

Ser mayor de 22 años.

No haber sido condenado á penas aflictivas ó infamantes, á menos que se hubiese obtenido rehabilitacion.

145. Los ejercicios consistirán:

1.º En una disertacion ó memoria escrita (presentada sin nombre del autor, que constará en pliego separado y sellado) sobre el punto señalado por el claustro general en los edictos de convocacion.

2.º En un examen público de dos horas á cada aspirante sobre su propia memoria, siempre que esta haya sido aprobada por los jueces antes de abrir el pliego que debe contener el nombre del autor.

Las memorias que no mereciesen la aprobacion, permanecerán en la secretaria de la universidad á disposicion de las personas que la hubiesen presentado, á quienes se devolverán cerrados los pliegos respectivos en que conste el nombre del autor.

3.º En una explicacion pública de media hora á lo menos sobre el punto que entre los de la ciencia ó facultad haya cabido en suerte al candidato una hora antes, durante cuyo tiempo permanecerá incomunicado en la biblioteca, donde se le suministrarán los libros y demas auxilios que necesité.

Concluido este ejercicio, le harán los demas opositores por tiempo que no baje de una hora ni escada de tres, entre las reflexiones que se juzguen oportunas sobre la materia que se haya tratado.

4.º En un examen público de dos á tres horas sobre la ciencia ó facultad en general y sobre la pedagogia ó método de enseñanza.

5.º Los aspirantes ó supernumerarios de la facultad de medicina y cirugía, tendrán ademas dos ejercicios prácticos.

119. El sueldo de los catedráticos será proporcional á los años de servicio, segun se consideren de entrada, de ascenso ó de término.

120. Serán de entrada todos los catedráticos que no lleven doce años de enseñanza, y gozarán el sueldo de mil pesos.

121. Se reputarán de ascenso los catedráticos que lleven mas de doce años y menos de veinte de enseñanza, y disfrutará el sueldo de mil quinientos pesos.

122. Los catedráticos que lo hayan sido mas de veinte años se considerarán de término, y su sueldo será de dos mil pesos.—Es copia.—Antonio Martín Villa.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Bedmar, provincia de Jaen; su dotacion 2,200 rs. por la asistencia á los pobres, pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y ademas la iguala con el restante vecindario, calculada casi con seguridad en 8,800 rs. Los aspirantes, que deberán acreditar haber ejercido la facultad cuando menos cuatro años, dirigirán las solicitudes acompañadas de relacion de méritos y certificado de su buena conducta moral y política, hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Elvillar, provincia de Alava; su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Mazcuerras, provincia de Santander; su dotacion 7,700 rs. por suscripción voluntaria, puntualmente pagada trimestralmente y con las garantías suficientes. El ajuste se hará por 4 años bajo las condiciones que hay de manifiesto en la secretaria del ayuntamiento, á donde se dirigirán las solicitudes con la relacion de méritos y servicios hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Mollina, provincia de Málaga, por renuncia del que la desempeñaba; su dotacion 2,200 reales pagados de fondos municipales, sin perjuicio de las igualas con el vecindario. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico de Carranque, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia; su poblacion 583 vecinos; su dotacion 7,500 rs. pagados por el vecindario y cobrados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—Una segunda plaza de médico de nueva creacion de Hornachos, provincia de Badajoz; su dotacion 2,200 rs. y derecho de percibir honorarios de las personas que no tenga que visitar gratis, segun pormenor que consta en el pliego de obligaciones. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Masanasa, media hora de Valencia; su dotacion 2,000 rs. pagados de fondos de propios mensualmente por la asistencia gratuita á los pobres, y ademas los ajustes que haga con los demás vecinos. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de médico de Loporzano y doce anejos, por dimision del que la obtenia, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 reales próximamente. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Villanueva del Fresno, provincia de Badajoz, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 5,000 reales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Cabañeros y dos anejos, provincia de Leon; su dotacion 40 cargas de trigo cobradas en setiembre; su poblacion 100 vecinos entre los tres pueblos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Rábano, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia; su poblacion 110 vecinos con viudas; la dotacion dos fanegas de centeno y un cántaro de vino mosto cobrado por el facultativo y 70 rs. para casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

Por la *Crónica*, la *Estafeta de los Partidos* y las *Vacantes*: El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

## ANUNCIOS.

AGENDA DE BUFETE PARA 1858.—PRECIOS: 8 REALES encartonado, y 12 encuadernado con tela á la inglesa.—Obra hoy indispensable á toda clase de personas, tanto por su diario como por la multitud de noticias que contiene.

Agenda de bolsillo para uso de los particulares. Contiene la Guia de Madrid con noticias de primera necesidad.—Precios: 6 rs. á la rústica; 8 encartonado, y de 10 hasta 68 reales, segun la elegancia de la cartera.

Agenda de bolsillo para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios. Es un *Vade-mecum*, siempre oportuno é indispensable para los profesores de la ciencia de curar. Contiene ademas del Diario para la visita y observaciones: 1.º un diccionario de medicina y de materia médica, con un formulario magistral; 2.º un tratado completo de partos, así naturales como contra-naturales, de los accidentes del parto, del alumbramiento, etc.; 3.º una tabla de envenenamientos con sus antidotos y contravenenos; 4.º los tratamientos y fórmulas publicados en el año próximo pasado; 5.º modelos de certificados; 6.º los signos de la muerte; 7.º las aguas minerales; 8.º la designacion de las enfermedades para las cuales se prescriben las aguas minerales con mas éxito; 9.º la lista de los médicos, de los cirujanos, de los farmacéuticos y de los veterinarios de esta corte; y 10.º, el diccionario de la calles y plazas de Madrid.

Precios: 8 rs. á la rústica, 10 encartonado, 14, 16, 52, hasta 74 rs. segun la elegancia de la cartera. Se halla de venta en la libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11.—Madrid.

La libreria de D. CARLOS BAILLY-BAILLIERE tiene un magnífico surtido de toda clase de obras en francés, español, inglés, alemán é italiano; recibe semanalmente todas las nuevas publicaciones del extranjero, lo que le permite desempeñar con la mayor exactitud y prontitud todos los encargos que se le confien; admite suscripciones á todos los periódicos extranjeros y nacionales; surte las principales bibliotecas del reino y del extranjero; publica *El Bibliógrafo* español y extranjero y *El Monitor de la salud* de las familias.

TRAITÉ PRATIQUE DES MALADIES DE L'OEIL PAR W. Mackensie, traduit de l'Anglais et augmenté de notes par les docteurs E. Warlomont et et Testelin.

Dos volúmenes de 900 páginas, de esmerada impresion, con 270 grabados intercalados.

Precio en Paris y en Bruselas, 50 francos.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3.º principal.